



MULTIMILLONARIO

en Venta

NOMAYA JAX

Multimillonario en venta

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Multimillonario en venta

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Adelanto del próximo libro: Sométete al Sr. Multimillonario
12. ¡Gracias!

Multimillonario en venta



He comprado un multimillonario, pero nunca pretendí enamorarme perdidamente de él.
Soy la perfecta heredera de papá, obligada a asistir a una gala tras otra como un lindo pajarito en una jaula de oro.
Pero estoy cansada de ser controlada. Estoy cansada de dejar que mi padre tire de los hilos.
Así que gasto una fortuna en una noche con Nathan Barlowe, el hijo del mayor rival de papá.
La dulce venganza nunca ha sabido tan bien.

Ahora estamos huyendo.

Nuestra pasión prohibida conduce a una inesperada pequeña sorpresa que crece en mi vientre.

Cuando finalmente mi padre nos localiza, no solo están en juego nuestros corazones.

¿Será suficiente el amor de Nathan para protegerme a mí y a nuestro bebé no nacido de la ira de papá?

¿O me veré obligada a elegir entre el hombre que posee mi alma y la familia que posee mi vida?

En este arriesgado juego de amor y poder, un movimiento equivocado podría costarnos todo.

CAMILA

Me recuesto en la tumbona junto a mi piscina infinita de color azul cristalino. El sol calienta mi piel bronceada mientras sorbo un daiquiri de fresa.

Estoy a punto de tomarme otra selfie para publicar en las redes sociales cuando escucho el distintivo sonido de tacones altos acercándose.

Levanto la vista y veo a la asistente de mi padre caminando hacia mí con determinación.

"Señorita Sinclair, su padre necesita que venga conmigo de inmediato."

Agito mi vaso de cóctel medio vacío mientras hablo. "Estoy ocupada."

La ayudante frunce los labios. "Tenemos que irnos, ahora mismo."

Suspiro dramáticamente y me incorporo. "No. Dile a mi padre que estaré allí dentro de una hora."

"Eso no será posible, señorita Sinclair. Debemos irnos de inmediato." El tono de la asistente deja en claro que no es una solicitud.

Estoy molesta pero me levanto y me pongo mi vestido de playa Versace. Sigo a la asistente fuera de la villa. Un Rolls-Royce negro con vidrios polarizados se acerca por el camino circular. El conductor sale para abrirme la puerta.

Me deslizo en el asiento trasero de cuero. El interior del auto es todo madera brillante y cromo reluciente.

Para la mayoría de las personas, viajar en un automóvil de medio millón de dólares sería una experiencia única en la vida. Pero para mí es normal, siendo la hija de Ricardo Sinclair. Mi padre es dueño de docenas de empresas en todas las industrias. Posee hoteles de lujo, compañías de tecnología y marcas de moda.

Honestamente, no entiendo por qué mi padre sigue adquiriendo más negocios. Tenemos más que suficiente dinero. ¿De qué sirve tener miles de millones si estás demasiado ocupado

trabajando para disfrutarlos?

Miro por la ventana mientras atravesamos la ciudad.

Mi mente divaga hacia mi infancia. Pienso en cómo crecí en este mundo brillante de excesos y privilegios. Aunque tenía todo lo que podía desear materialmente, lo único que realmente quería era tiempo con mi padre. Pero él siempre estaba demasiado ocupado viajando por el mundo y persiguiendo ganancias.

Mi madre y yo pasábamos la mayoría de las vacaciones solas. A veces, mi tío James y mis primos venían de visita, pero todo eso terminó cuando papá se enojó solo porque vio al tío James y a mi madre bebiendo vino juntos en la cocina. Mi padre era paranoico. Los acusó de acostarse juntos y ese fue el fin de las reuniones familiares. Nunca lo admitiría en voz alta, pero estoy celosa de las familias normales que pasan un verdadero tiempo de calidad juntos.

El automóvil finalmente se detiene en la Torre Sinclair.

La asistente me guía a través del resonante vestíbulo de mármol hasta el elevador privado de papá que se abre directamente a su oficina en el piso superior. Noto que la asistente parece tensa.

La asistente abre las enormes puertas de nogal de la oficina. Mi padre está sentado en su silla detrás del gran escritorio, vistiendo un traje negro de diseñador. El cabello de mi padre sigue siendo de un negro azabache a pesar de los toques de gris en las sienes. Tiene la piel aceitunada y bronceada, y a pesar de que tiene casi sesenta años, no tiene ni una sola arruga. Es una pena que la cirugía plástica no pueda arreglar una personalidad fea.

Mi padre hace un gran espectáculo al saludarme. Cuelga el teléfono a mitad de la frase y abre los brazos para un abrazo. "¡Princesa! Aquí está mi hermosa niña", dice mientras me abraza.

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco.

Mi padre me indica que me siente mientras él se sienta detrás del escritorio. Tenemos la charla casual habitual. Mi padre finge interesarse por mi semana. Pero puedo ver que tiene otra cosa en mente.

Finalmente llega al punto. "Escucha, princesa, necesito que asistas a algunos eventos por mí en las próximas semanas. Tienes que ir a algunas galas benéficas, eventos en yates e inauguraciones. Estaré en el extranjero por negocios."

Frunzo el ceño. "Papá, no quiero hacer eso. Tengo otros planes."

"No seas difícil, Camila. Sabes que nuestra familia tiene que asistir a estos eventos." La voz de mi padre se endurece un tono.

"Entonces, ¿por qué no vas tú? Oh, claro, estarás demasiado ocupado comprando aún más negocios de los que no tienes tiempo para ocuparte." No puedo evitar el sarcasmo en mi voz.

Sus ojos se entrecierran peligrosamente y se inclina hacia adelante.

"Ten cuidado con cómo me hablas, señorita. Esos negocios financian tu precioso cheque mensual. Y tu colección de autos deportivos. Y la villa en la que vives. Tienes veintiún años, es hora de que empieces a actuar como una adulta y asumas algo de responsabilidad por esta familia."

No puedo creer esto. "¡Nunca pedí nada de esto! No iré a esos eventos."

Los ojos de mi padre se encienden con impaciencia. "Esto no es una solicitud, Camila. Eres una Sinclair. Cuando te digo que hagas algo, lo haces y punto."

Me encojo un poco en mi silla ante su duro tono. "Pero papá, ¿por qué necesitas más negocios? Nunca estás por aquí. ¡Tenemos más que suficiente dinero! ¡Mamá es infeliz porque siempre estás fuera, llora todo el tiempo! ¡No puedes seguir comprándola con collares de diamantes y bolsos de diseñador!"

"¡Suficiente!" Mi padre golpea su puño contra el escritorio. "¡No aceptaré sermones sobre mi matrimonio de una mocosa malcriada y desagradecida como tú! He pasado los últimos treinta años construyendo este imperio. El nombre Sinclair significa algo y es hora de que lo aprecies."

Mi corazón late con fuerza. He visto a papá enojado antes, pero nunca así. Su rostro se está volviendo de un color rojo alarmante y la vena en su frente está palpitando. Casi tengo miedo de que vaya a tener un derrame cerebral o algo así. Tal vez la carga de trabajo lo está desgastando y él no sabe cómo dejar de trabajar.

"Entendido", le digo.

"Ahora escúchame con mucha atención, Camila. El viernes estarás en la gala benéfica. Sonreirás para las cámaras y les dirás a todos lo orgullosa que estás de tu padre. Y si escucho una queja más de tu parte, te cortaré la mesada y volverás aquí a trabajar como mi secretaria para pagar tu auto deportivo. ¿Me he explicado con claridad?"

"Sí. Iré al evento."

"Bien." Mi padre me despide con un gesto de la mano como si yo fuera solo otra empleada.

Las lágrimas me escuecen los ojos mientras salgo de la oficina. Los tacones de la asistente hacen clic en el piso de mármol mientras se apresura detrás de mí. Justo antes de llegar al ascensor, ella pone una mano de advertencia en mi brazo. Levanto la vista y ella me lanza una mirada de complicidad. Me recuerda en silencio que resista hasta que estemos en el auto. Mi padre me castigaría por no parecer una hija perfecta y feliz en su lugar de trabajo.

Trago con dificultad y me pongo de pie mientras bajamos al vestíbulo en un silencio tenso. No es justo que tenga que poner mi vida en pausa para ser una representante pública del omnipotente

imperio. Pero ese es el precio que tengo que pagar por ser la hija de Ricardo Sinclair.

Este es solo otro día en la glamorosa vida de una princesa multimillonaria... *qué jodida broma.*

CAMILA

Me acomodo en la suave silla frente a mi tocador mientras Zoey, mi maquilladora de mucho tiempo, comienza a cepillar mi largo cabello castaño. Hemos hecho esta rutina tantas veces a lo largo de los años que se siente tan natural como respirar. Zoey ha estado haciendo mi cabello y maquillaje para cada evento glamoroso y gala a la que he tenido que asistir desde que tenía dieciséis años. En algún momento del camino, entre los rímel y las rizadoras, nos hemos convertido en amigas cercanas.

"No pareces entusiasmada con el evento de esta noche, Cam", dice Zoey con complicidad mientras comienza a sujetar mi cabello en un elegante moño. Sus cálidos ojos marrones se encuentran con los míos en el espejo.

No puedo evitar reírme. "¿Se nota tanto?"

"Por favor, chica, prácticamente puedo ver el humo saliendo de tus orejas. ¿De qué se trata esta vez, otra subasta benéfica?"

Suspiro. "Sí. Es un evento benéfico."

Zoey silba. "Elegante. Es una pena que este evento te haga perderte la fiesta de cumpleaños de Olivia esta noche. Sé que estabas deseando ir a su fiesta."

"Uf, no me lo recuerdes, Zoey. Ya había elegido todo mi atuendo." Me hundo en mi asiento.

"Siéntate derecha, arrugarás el vestido", dice Zoey con una risa. "Te entiendo, Camila. No es justo que siempre tengas que ir a estas cosas sola solo porque tu padre no se toma el tiempo de incluirlas en su apretada agenda."

Me encojo de hombros. "A veces desearía tener una vida normal, Zoey. Sí, la riqueza de mi padre es genial, pero me siento como un maldito caballo de exhibición. Siempre estoy por ahí luciendo bonita en nombre de papá."

Zoey pone los ojos en blanco. "Normal, claro. Cam, tú no quieres ser pobre. Esta vida que tienes es increíble. Nunca tienes que preocuparte por el dinero. Tienes ropa de diseñador y autos veloces... Quiero decir, hay peores problemas que presentarse en eventos glamorosos."

"El dinero no lo es todo, Zoey."

Zoey pone una mano en su cadera. "Es fácil para ti decirlo, princesa. Algunos de nosotros vivimos de un sueldo. Tú nunca has tenido que conocer el valor de un dólar, chica."

Algo en su tono me hace pausar y me pregunto si está teniendo problemas de dinero. "¿Qué quieres decir? ¿Está todo bien?"

Zoey sacude la cabeza y acomoda los pinceles de maquillaje. "No es nada, olvida lo que dije, Camila."

"Zoey." Me doy vuelta en la silla para mirarla a la cara. "Dime la verdad."

Zoey se muerde los labios. "Es solo que... si tu padre no me hubiera reservado para esta noche, me habría atrasado con el alquiler este mes."

Abro mucho los ojos. "¿Qué? ¿Por qué no me lo dijiste? ¡Zoey, sabes que siempre estoy aquí si necesitas ayuda!"

Me levanto de la silla y empiezo a rebuscar en mi bolso Birkin. Los ojos de Zoey se abren de par en par al ver el dinero que encuentro en mi bolso. Intento ponérselos en la mano a Zoey, pero ella se echa atrás. Levanta las manos.

"Oye, espera, no quiero tu dinero, Cam. Sé que estás tratando de ser amable, pero yo no soy un caso de caridad."

Pongo los ojos en blanco. "No es caridad, somos amigas. Las amigas se ayudan entre sí, Zoe", digo mientras me dirijo al mostrador y meto el dinero en su desgastado bolso de cuero rojo.

"Muchas gracias", dice Zoey.

"De nada", digo mientras me siento de nuevo en la silla.

Zoey toma un pincel suave. "Cierra los ojos, mocosa. Déjame hacer mi magia."

Obedezco, sintiendo el delicado toque del polvo en mis párpados. Mientras estoy sentada allí, no puedo evitar reflexionar sobre las palabras de Zoey. ¿He sido tan protegida y mimada que no sé cómo funciona el mundo real? Quiero decir, nunca he tenido un trabajo. Nunca he pagado una factura. El pensamiento de mantenerme a mí misma hace que mi estómago se apriete con ansiedad.

¿Qué podría hacer? La única habilidad real que tengo es pintar, pero no es como si pudiera vivir de eso. Un pensamiento repentino y horrible me golpea: ¿terminaría como una de esas

tristes strippers, meneando el trasero por propinas? Me estremezco con una sensación de náuseas.

Un suave golpe en la puerta me saca de mis pensamientos en espiral. Zoey hace una pausa con el pincel de maquillaje revoloteando sobre mi mejilla. "Adelante", digo.

La puerta se abre y mi madre asoma la cabeza en la habitación. Sus ojos están rojos e hinchados. Ha estado llorando de nuevo. Mi corazón sufre por ella.

"Disculpen si interrumpo. Zoey, ¿nos darías un minuto por favor?", dice mi madre.

"Por supuesto, Sra. Sinclair." Zoey baja los pinceles de maquillaje. "Estaré aquí afuera, Cam."

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de Zoey, mi madre se encarama en el borde de mi taburete de tocador. Toma mis manos en las suyas. "Te ves absolutamente impresionante, dulce niña", dice mi madre con una gran sonrisa.

Aprieto sus dedos. "Gracias, mamá. Ojalá vinieras conmigo esta noche."

Su sonrisa vacila y baja la mirada. "Sabes que no puedo. Tu padre... no lo permitiría."

Me encojo de hombros. "Papá ni siquiera está en la ciudad. ¡Nunca lo sabría! Vamos, nos vestiremos elegantes e iremos al bar abierto. ¡Será divertido, mamá!"

"Camila." Su voz es suave pero firme. "Conoces las reglas. No se me permite ir a ningún lado a menos que tu padre lo apruebe primero. Especialmente no a eventos donde habrá otros hombres."

Mi sangre hierve por la injusticia. ¿Cómo puede mi madre dejar que mi padre la controle así? Desde que la atrapó bebiendo vino sola en la cocina con el tío James y la acusó de engañarlo, la tiene con una correa tan apretada que me pregunto cómo puede respirar.

Mi padre revisa su teléfono, sus correos electrónicos, rastrea el GPS de su auto. No se le permite tener amigos a menos que él los apruebe primero. Me enferma ver a mi vibrante y hermosa madre marchitarse en esta jaula dorada que él ha construido para ella.

Desearía poder sacudirla y rogarle que me lleve y huyamos lejos de este tóxico y controlador bastardo. Pero sé que es inútil. Ella lo ama demasiado, incluso cuando está en su peor momento. Nunca se irá. Y yo tampoco puedo.

Así que me muerdo la lengua y asiento. Parpadeo para contener las lágrimas mientras ella presiona un estuche de terciopelo en mis manos. "Quería que usaras estos esta noche", dice mi madre mientras levanta la tapa.

Dentro de la caja hay un par deslumbrante de aretes de diamantes en forma de candelabro. Son tan enormes que prácticamente ciegan. "Mamá, ¡son increíbles!"

Mi madre sonrío. "Pertenecían a mi madre, pero ahora son tuyos, Camila."

"Los cuidaré mucho, mamá. Te lo prometo."

Mi madre toma mi rostro entre sus manos y me besa la frente. "Lo sé, mi ángel. Estoy tan orgullosa de la mujer en la que te has convertido." Su voz tiembla y sé que está cerca de las lágrimas de nuevo.

"Te amo, mamá", susurro, abrazándola con fuerza. Huele a Chanel No. 5 y vino tinto. Es el aroma familiar de mi infancia.

"Diviértete esta noche. Sé que harás que tu padre se sienta orgulloso." Se va de la habitación con su bata de seda azul hielo revoloteando a su alrededor.

Tengo tanta suerte de tenerla. Ella es la única que realmente entiende cómo es ser una mujer Sinclair. La soledad, los secretos, el sacrificio. Odio dejarla sola en este mausoleo de mansión.

¿Pero qué opción tengo? Me vuelvo hacia el espejo mientras Zoey vuelve a entrar en la habitación. "¿Todo bien, cariño?", me pregunta Zoey, mirándome con preocupación.

Enderezo mi columna y fuerzo una sonrisa. "Estoy bien. Terminemos, tengo un imperio que apoyar."

Ella sonríe, pero estoy segura de que escuchó todo. Zoey es lo suficientemente amable como para no mencionarlo. "Cierra los ojos, princesa. Necesito aplicar el rímel."

Dejo que mis párpados se cierren. Empujo los pensamientos sobre mi madre, mi padre, el retorcido legado familiar al fondo de mi mente. Durante las próximas horas, seré Camila Elise Sinclair. Una encantadora socialité y filántropa.

Y tal vez, si finjo lo suficiente, empezaré a creer que eso es todo lo que soy. Que la máscara sonriente que muestro al mundo es mi verdadero rostro.

La verdadera yo puede esperar hasta que esté de vuelta aquí en mi miserable torre. La verdadera yo no tiene ningún otro lugar a donde ir.

CAMILA

Mientras la limusina se detiene en la acera, respiro profundamente. Me paso las manos por el satén liso de mi vestido. Es de un intenso verde esmeralda.

La puerta se abre y aparece una gran mano, ofreciéndome ayuda. La tomo y bajo a la alfombra roja. Cuando me levanto, me encuentro cara a cara con Sam, mi guardaespaldas.

"Bellísima, señorita Sinclair", dice Sam con una sonrisa.

"Gracias, Sam. Tú también te has arreglado bien", lo molesto. Lleva puesto un impecable traje negro y su cabello rubio está bien peinado.

Sam suelta una risa suave. Siempre he pensado que Sam es apuesto. Es alto y tiene un cuerpo atlético. Sin mencionar que es el único de los matones de papá que realmente me agrada.

Cuando cumplí dieciocho años, mi padre insistió en asignarme un equipo de seguridad. Me seguían a todas partes: a la escuela, al centro comercial e incluso a las citas. No podía ir al baño sin que uno de ellos estuviera afuera de la puerta. La constante seguridad me hacía sentir que estaba a punto de perder la cabeza.

Cuando cumplí veintiún años, le dije a mi padre que necesitaba que la seguridad dejara de seguirme. Sorprendentemente, mi padre aceptó, pero solo con la condición de que Sam se quedara como mi principal guardaespaldas para los eventos. Más que feliz acepté esos términos.

Sam gentilmente agarra mi codo y me guía hacia las cámaras parpadeantes. "¿Lista para deslumbrar a los paparazzi?"

"Sí."

En el momento en que piso la alfombra roja, las luces comienzan a destellar. Hay fotógrafos gritando mi nombre desde todas las direcciones. "¡Camila! ¡Aquí, Camila! ¿De qué diseñador es ese vestido? ¡Danos una sonrisa, cariño!"

Es abrumador, pero he lidiado con este circo desde que estaba en pañales. Sé cómo funciona. Poso y sonrío hasta que me duele la cara. Vagamente soy consciente de la presencia de Sam detrás de mí.

Le echo un vistazo por encima del hombro y me sorprende al encontrarlo ya mirándome fijamente. Por un momento pierdo el equilibrio. Nunca lo había visto mirarme así antes. Hace que mi corazón lata más rápido.

Antes de que pueda descifrarlo más, mi atención es atraída de vuelta por los paparazzi. Rápidamente me enfoco. Solo estoy imaginando cosas. Sam es un empleado y nada más.

Finalmente, me escoltan al interior de la cavernosa sala de baile donde se lleva a cabo la subasta. Candelabros de cristal cuelgan del techo. El lugar es hermoso y está lleno de gente. Pero aun así desearía estar en la fiesta de cumpleaños de Olivia. Me siento como una pésima amiga.

Un pinchazo de culpa me pellizca cuando recuerdo lo decepcionada que se veía cuando cancelé esta mañana. Y luego está el viaje a Roma con mis amigas que tuve que cancelar en el último minuto porque la cantidad de eventos a los que mi padre me está haciendo asistir en las próximas semanas es excesiva. Adoro a mis amigas, pero cancelar se ha convertido en un hábito desafortunado desde que mi padre adquirió más negocios.

Mi irritación aumenta y de repente siento ganas de vengarme de mi padre esta noche gastando demasiado de su dinero. Un camarero me ofrece una copa de Dom Perignon, me la bebo de un trago y tomo una segunda. Sam levanta una ceja pero sabiamente no hace comentarios.

Nos mezclamos por un rato con varios peces gordos de la alta sociedad. Veo algunas caras familiares que he visto en otros eventos. Estoy a punto de sugerir que encontremos nuestros asientos cuando Sam se acerca. Su cálido aliento me hace cosquillas en la oreja. "Entonces, ¿cuánto del dinero de tu padre gastarás esta noche, princesa?"

Le sonrío con picardía. "Me dio un límite estricto de 18.000 euros."

Sam se ríe. "Dudo que te ciñas a ese presupuesto, Camila."

Le doy un codazo en las costillas mientras él se ríe entre dientes. Pero Sam tiene razón, no me voy a ceñir a mi límite de 18.000 euros. Voy a gastar una buena cantidad como represalia por hacerme perder el cumpleaños de mi amiga.

"Estaba pensando más en... 90.000", digo mientras veo a Sam ahogarse con el champán.

"Camila. No. Tu padre me matará."

"Oh, relájate, Sam. Solo estoy bromeando. ¿Qué podría costar tanto?"

Mi pregunta se responde cuando el presentador sube al escenario para anunciar el siguiente artículo de la subasta. O debería decir, persona. Porque eso no es un artículo... es el hombre más

hermoso que he visto.

Este hombre devastadoramente apuesto es alto, de cabello oscuro y penetrantes ojos verdes. Tiene hombros anchos y lleva un traje azul marino hecho a medida.

Prácticamente estoy babeando.

"Damas y caballeros. ¡Tenemos una sorpresa para ustedes!", dice el presentador sosteniendo el micrófono. "Nuestro siguiente premio es el magnate multimillonario de la tecnología y el soltero más codiciado... ¡Nathan Barlowe!"

La multitud se vuelve loca. Las mujeres se dan codazos para abrirse paso hacia el escenario. No puedo decir que las culpo. Pisotearía a una monja para pasar una noche en su cama.

"Así es, señoras... El Sr. Barlowe se está ofreciendo a sí mismo a una afortunada dama esta noche. ¿Quién quiere una íntima cena a la luz de las velas? ¿Quién sabe a dónde podría llevarlas la noche! ¿Comenzamos la subasta en 9.000 euros?"

Las paletas se alzan antes de que termine de hablar. Me inclino tanto en mi silla que prácticamente estoy en el regazo de Sam. Mi paleta está levantada y lista.

"Camila, piénsalo bien", me advierte Sam. "Ni siquiera conoces a este tipo."

"No me importa", murmuro mientras mis ojos nunca dejan a Nathan en el escenario. Nathan sonríe con suficiencia mientras las ofertas suben cada vez más. Está totalmente seguro de su encanto. Es malditamente sexy.

"¡18.000!" grito. Las cabezas se giran para mirarme, pero ni siquiera parpadeo. Ahora estoy en una misión.

"¡18.000 de la encantadora señorita Sinclair! ¿Alguien dice 22.000?", dice el presentador.

Y así, comienza la guerra de ofertas. Las ofertas vuelan rápido y furioso, cada nuevo número envía un escalofrío por mi columna. La subasta continúa y los números suben a 27.000, 36.000 y 45.000 euros. Las mujeres en esta sala están sedientas de sangre. Pero yo soy Camila jodida Sinclair. Nunca pierdo.

"Camila, detente", dice Sam, pero lo ignoro.

Estoy atrapada en una batalla de miradas con una exuberante pelirroja al otro lado de la sala. Es la única otra postor que queda en el juego.

"¡90.000!" grito y esta vez sé que he ganado.

Un jadeo colectivo se extiende por la multitud. La pelirroja se ve derrotada mientras baja su paleta. Me retuerzo en mi asiento, sintiéndome victoriosa.

"¡90.000 euros a la impresionante señorita Sinclair! Una vez, dos veces... ¡vendido! ¡A la impresionante princesa con el vestido verde!"

La sala estalla en aplausos mientras salto de mi asiento. Mi mirada se cruza con la de Nathan mientras lo escoltan fuera del escenario y me da una sonrisa con una ceja perfectamente arqueada. Dios, es aún más guapo de cerca.

Me giro hacia Sam y sonrío.

Sam solo sacude la cabeza con una expresión preocupada. "Tu padre me va a matar."

"¡Vale la pena!" le digo mientras bailo en mi asiento.

Valió la pena ver la expresión en la cara de esa perra pecosa cuando le arrebaté al hombre de sus sueños en sus narices.

Ahora tengo una cita con el soltero más codiciado del hemisferio norte.

Tal vez ser obligada a venir a este evento benéfico resultó ser algo bueno.

NATHAN

Todavía estoy en shock mientras tomo el ascensor hasta la azotea. Mi equipo de seguridad está justo a mi lado. No puedo creer lo que acaba de pasar. Esta mujer increíblemente sexy gastó noventa mil euros solo por una cita conmigo. No soy ajeno a la atención femenina, pero esto es otro nivel.

Sigo pensando en ello... en la forma en que superó a todos sin siquiera pestañear.

¿Quién es esta mujer? Debe ser muy rica para gastar ese tipo de dinero. Me intriga.

Cuando el ascensor se abre, me tomo un segundo para revisar la configuración. El personal del evento realmente se superó esta vez. La azotea parece sacada de una película romántica. Hay velas y flores por todas partes. Una mesa para dos está justo en el centro, cubierta con un impresionante mantel blanco.

He estado haciendo estas subastas benéficas por un tiempo ahora, y se vuelven cada vez más lujosas. Pero oye, no me quejo. Es por una buena causa y puedo cenar con hermosas mujeres en lugares realmente increíbles. Además, las donaciones realmente aumentan cuando yo soy el premio. Es una situación en la que todos ganan.

Me dirijo a mi asiento. Les hago una seña a los músicos para que sepan que estoy listo. Comienzan a tocar algo clásico mientras mi equipo de seguridad se desvanece en el fondo.

En cualquier momento, llegará mi misteriosa cita. Estaría mintiendo si dijera que no estoy emocionado de volver a verla. Quiero echar un mejor vistazo a esta impresionante mujer que me cautivó en la subasta.

El ascensor suena y las puertas se abren.

La hermosa mujer sale.

Maldita sea, es aún más hermosa de lo que recordaba. Ese vestido verde que lleva resalta cada curva. Su piel bronceada brilla. Su cabello está recogido en un elegante peinado y sus ojos color

avellana brillan a la luz de las velas. Cuando sonrío, juro que casi me tiemblan las rodillas. Tiene hoyuelos en las mejillas cuando sonrío y dientes perfectamente blancos.

Esta mujer parece caminar en el aire.

Nunca he deseado a nadie más en toda mi vida.

Apenas noto al hombre que la sigue. Supongo que es su guardaespaldas.

Trato de ignorarlo y concentrarme en ella. Tomo su mano y la beso suavemente.

"Creo que soy yo el afortunado aquí. Eres increíble."

Ella se ríe y es como música para mis oídos. "Gracias."

Sonrío y le saco la silla como mi madre me enseñó. Su guardaespaldas toma asiento a un lado para darnos un poco de privacidad.

Les hago una señal a los camareros y llegan de inmediato. Sirven costoso vino y nos entregan los menús. Pero apenas puedo concentrarme, estoy demasiado ocupado mirando a la diosa frente a mí.

"No creo que nos hayamos presentado formalmente. Soy Nathan. ¿Cómo te llamas?"

"Camila", dice, y algo en ese nombre me suena familiar. ¿Dónde lo he escuchado antes?

"Bueno, Camila, debo decir que en todos los años que he estado haciendo esto, nadie ha ofrecido tanto. Estoy más que halagado."

Camila se inclina hacia adelante con una sonrisa coqueta. "¿Qué puedo decir? Cuando veo algo que me gusta, lo tomo."

Maldita sea, esta chica es audaz. Me gusta.

"Aunque tengo curiosidad... ¿por qué te subastas a ti mismo?"

Me río. "Honestamente, realmente creo en las causas que apoyo. Y he aprendido que ponerme a mí mismo en el menú es una forma garantizada de hacer que la gente abra sus billeteras".

Camila se ríe. "Ja ja. Y apuesto a que te gusta salir con mujeres hermosas, ¿verdad?" Me lanza una mirada de complicidad.

"Bueno, eso definitivamente es una ventaja", admito con una sonrisa pícara.

Ella pone los ojos en blanco, pero la veo sonrojarse. Los camareros regresan para tomar nuestros pedidos y ambos pedimos filete y papas. Me aseguro de que sepan que deben mantener las bebidas llegando toda la noche.

Durante la cena, me gusta cada vez más esta chica. No solo es sexy como el infierno, sino que también es inteligente y divertida como el demonio. Hablamos y reímos como si nos conociéramos desde hace años. Sin duda, es la mejor cita que he tenido, benéfica o no.

Pero no puedo evitar notar a su guardaespaldas. Ese hombre parece enojado y celoso. Sigue mirando a Camila, pero no de una manera profesional.

¿Cuál es el problema de este tipo? ¿Y cuál es exactamente su historia con Camila?

"Entonces, ¿cuál es la historia con tu guardaespaldas, Camila?"

Ella le echa un vistazo y luego vuelve a mirarme. "Oh, ese es Sam. Ha sido mi guardaespaldas durante años. Mi padre lo requiere."

Y entonces me golpea. Sinclair. Ella es Camila Sinclair, la hija de uno de los hombres más ricos del país. No es de extrañar que tenga seguridad siguiéndola a todas partes. Con todo ese dinero y fama, Camila es prácticamente de la realeza.

Esto me intriga aún más. Siempre he tenido debilidad por las mujeres poderosas.

Mientras terminamos de cenar, me doy cuenta de que realmente no quiero que la noche termine. Es una sensación nueva para mí; por lo general, no veo la hora de deshacerme de estas citas benéficas.

Pero Camila es diferente. Quiero saber todo sobre ella, ver qué hay debajo de esa superficie de niña rica y sofisticada.

"Oye, Camila... ¿qué tal si vamos a un lugar un poco más privado? Tengo una botella de vino increíble en casa que ruega ser abierta."

Los ojos color avellana de Camila se abren y por un segundo juro que parece tan entusiasmada con la idea como yo. Mi corazón comienza a acelerarse.

Pero luego Camila mira a su guardaespaldas y algo en su rostro cambia. Él está allí parado, todo tenso con la mandíbula apretada. El guardia le da un pequeño movimiento de cabeza negando.

¿En serio? ¿Cuál es el problema de este guardaespaldas?

Camila se vuelve hacia mí con una sonrisa que parece casi triste. "Gracias, pero probablemente debería terminar la noche aquí. Necesito ir a casa."

Trato de no mostrar mi decepción. "Al menos dame tu número. Realmente quiero verte de nuevo, Camila. Quiero llevarte a una cita de verdad, sin subasta."

Camila duda.

Pero luego se pone de pie y alisa su vestido. "No creo que sea una buena idea. Esta noche ha sido increíble, Nathan. Pero dejémoslo como una cita perfecta y nada más."

Me apresuro a ponerme de pie también. Trato de tomar su mano. "Espera, Camila..."

Pero Camila ya se dirige hacia los ascensores. Su guardaespaldas está justo a su lado. Se ve tan malditamente presumido. Me gustaría darle un puñetazo en la cara para borrarle esa sonrisa.

En cambio, me quedo allí viéndola irse. Mis ojos están pegados a su cuerpo y a la forma en que sus caderas se mueven en ese vestido.

Camila es la mujer más hermosa que he visto. Y se está alejando de mí.

Las puertas del ascensor se cierran y ella se ha ido.

Me dejo caer en la silla. Bueno, esto definitivamente es algo nuevo. Estoy acostumbrado a ser yo el que con gracia rechaza a las mujeres con el discurso de "Fue divertido, pero mantengámoslo casual."

Que me pase a mí me desconcierta. Es frustrante. Y si soy honesto... es jodidamente emocionante.

No puedo dejar de pensar en cada pequeña cosa que dijo e hizo, tratando de descifrarla. Entonces, ¿por qué no quiso que las cosas avanzaran entre nosotros? ¿Fue ese idiota de su guardaespaldas u otra cosa?

Camila Sinclair. Conozco ese nombre no solo de las páginas de sociedad.

Siento que una sonrisa se extiende por mi rostro mientras las ideas comienzan a llegarme. Oh, definitivamente volveré a ver a la deliciosa señorita Sinclair.

No llegué a donde estoy rindiéndome cuando las cosas se ponen difíciles. Soy el mejor en lo que hago, en la sala de juntas y en el dormitorio.

Necesito volver a ver a Camila.

No me importa si tengo que tomar el control de cada organización benéfica en la ciudad para tenerla. No me importa si su perro guardián trata de interponerse. No puede estar con ella cada segundo.

De una forma u otra, la haré mía.

Nadie se aleja de Nathan Barlowe. No sin una maldita buena razón.

Y tengo noventa mil razones por las que Camila volverá.

CAMILA

Estoy frente a mi espejo de cuerpo entero, revisando mi reflejo. Llevo un diminuto bikini de hilo rojo que apenas cubre lo esencial y hace que mi cuerpo se vea increíble.

"¡Maldita sea, Camila! Ese bikini te queda genial", silba mi mejor amiga Alison desde el otro lado de mi cama king-size.

"En serio, si tuviera tus abdominales, nunca usaría ropa", coincide mi otra amiga Michelle mientras se lanza una palomita de maíz a la boca. "¡Pruébate el bikini azul!"

Me río y tomo el siguiente bikini del montón y me lo pongo. Este es un número azul eléctrico con cortes laterales. Hace que mi piel dorada y bronceada brille.

Doy una vuelta y poso. "¿Qué piensan, chicas? ¿Está a la altura de una fiesta en yate?"

Ambas aplauden y vitorean, pero aún no me convence del todo. Quiero estar perfecta hoy. Rebusco entre las opciones hasta que encuentro el que estoy buscando: un bikini blanco de dos piezas de Gucci con detalles de cadenas doradas. Me lo pongo y de inmediato sé que es el indicado.

"¡Te ves increíble, Camila!" sonrío Alison mientras desfilo por mi habitación.

"Gracias. Ojalá ustedes chicas también pudieran venir conmigo hoy", digo mientras me dejo caer en la cama entre ellas. "Odio ir a estos eventos sola."

Michelle pone los ojos en blanco. "Odio que este evento sea solo por invitación. Estoy tan celosa."

Suspiro. "¿Qué tal si la próxima semana alquilamos un yate y hacemos nuestra propia fiesta?"

Sus ojos se abren de par en par. "¿Hablas en serio, Cam?"

Asiento y sonrío. "¡Por supuesto!"

Ambas se ríen. "Es por eso que te amamos, chica. Siempre cuidas de tus amigas y organizas las mejores fiestas."

Me río. "Hablando de fiestas, ¿cómo estuvo el cumpleaños de Olivia?", pregunto, sintiéndome un poco culpable.

Alison hace un gesto con la mano. "Estuvo divertido, pero te extrañamos mucho. Todavía no puedo creer que fuiste a ese evento benéfico en lugar de a su fiesta."

Sonríó con picardía. "En realidad, hablando de eso... puede que me haya vengado un poco de mi padre en la subasta. Gasté como noventa mil euros en una cita. Cuando específicamente me dijo que no pasara de dieciocho mil."

Sus mandíbulas caen.

"¿Qué?", dice Michelle con incredulidad.

"Oh, y la cita fue con Nathan Barlowe", les digo con una sonrisa.

Ambas comienzan a volverse locas y a pedir detalles. Les cuento todo sobre la increíble cita y lo encantador e inteligente que era Nathan. Les digo lo mucho que deseaba ir a casa con él...

"Pero Sam totalmente me arruinó todo", me quejo. "Sam estaba aterrorizado por cómo reaccionaría mi padre. Por no mencionar que no estaba contento de que hubiera pujado en la subasta para ganar la cita con Nathan. Así que me fui directamente a casa después de la cita."

Todas nos reímos y bromeamos sobre lo rígido que puede ser Sam a veces. De repente, hay un golpe en la puerta. Se abre y mi madre se asoma. Se ve tensa.

"Lamento interrumpir su diversión, chicas, pero Camila, deberías prepararte", dice mi madre.

Siento un escalofrío de miedo. Lo último que necesito es que le cuente a papá sobre mi pequeño número en la subasta antes de que lo lea en un sitio de chismes.

Alison y Michelle captan la indirecta y me abrazan rápidamente antes de irse. Es un testimonio de lo enojada que debe estar mi madre el hecho de que ni siquiera las acompañe a la salida como normalmente lo haría.

En el momento en que la puerta se cierra detrás de ellas, se gira hacia mí con los brazos cruzados. "¿Noventa mil euros, Camila? ¿En serio?"

Maldita sea, escuchó todo.

Decido hacerme la tonta. "Mamá, ¿de qué estás hablando?"

Su perfecto labio se curva. "No te atrevas a mentirme, señorita. No puedes gastar ese tipo de dinero para rebelarte contra tu padre. ¿Tienes idea de lo decepcionado que estará?"

Por supuesto que está preocupada por él. Estoy tan cansada de que todo gire en torno a papá y sus reacciones.

"Tal vez si estuviera aquí de vez en cuando, podría asistir a estos eventos él mismo. No soy un caballo de exhibición."

Sus ojos se estrechan peligrosamente. "Trabaja duro para mantener a esta familia, Camila. Todo lo que hace es por nosotros. Lo mínimo que puedes hacer es estar agradecida y no desobedecerlo deliberadamente".

"¿Agradecida? ¿Por qué? Me trata como una empleada a la que puede darle órdenes cuando le plazca."

Es hora de que mi madre escuche la verdad.

"Soy tu madre, Camila. No te permito que me hables de esa manera", dice en voz baja, apretando los puños a los costados. "Eres una Sinclair, tienes la responsabilidad de comportarte como tal."

Niego con la cabeza. "Comportarme como tal es ser infeliz, mamá. Pero tú no lo sabes porque estás demasiado ocupada siendo la esposa perfecta y fingiendo que todo está bien, y no lo está."

Mi madre se queda allí parada mientras sus ojos comienzan a humedecerse.

"Estás tan decidida a convencerte a ti misma de que Ricardo es un gran esposo. Pero yo sé la verdad, mamá. Sé lo que te hace cuando llega a casa enojado buscando un saco de boxeo. Te grita y te insulta. Y al día siguiente te pones aún más corrector y actúas como si nada hubiera pasado."

Su mano vuela a su garganta y sus dedos se enredan ansiosamente en sus perlas. "Camila, basta."

Pero estoy demasiado furiosa para detenerme ahora.

"Sé lo que pasó cuando papá perdió uno de sus negocios el año pasado. Papá llegó a casa borracho y te arrojó un jarrón a la cabeza. ¿Te dijo que era tu culpa porque eras una perra frígida?"

Un grito ahogado escapa de su garganta y se tambalea hacia atrás como si la hubiera golpeado en el estómago. Al instante me siento culpable. Nunca había visto a mi madre tan destrozada. ¿Qué he hecho?

"Mamá, lo siento, no quise..."

Ella levanta una mano temblorosa y se niega a encontrarse con mi mirada. "Deberías irte, llegarás tarde, Camila."

Hemos discutido antes, pero nunca así. A menudo trato de proteger los sentimientos de mi madre, pero esta noche todo salió a la luz.

Desearía poder retractarme. Pero ambas sabemos que no puedo. La fea verdad ha salido a la luz. Mi madre sabe que sé demasiado sobre su matrimonio y se avergüenza.

Mi madre camina en silencio hacia la puerta. Su mano tiembla mientras gira el pomo.

Se detiene y respira profundamente. Por un momento, tengo miedo de que vaya a derrumbarse. Pero simplemente endereza sus delgados hombros y ni siquiera me mira.

"Te ves hermosa", susurra mi madre tan suavemente que casi no la escucho. "Diviértete... diviértete en la fiesta, Camila."

Luego se va. Me siento terriblemente culpable por las cosas que dije, pero sé que no tiene sentido rogar por perdón. Sé que volverá a fingir que todo está bien dentro de la próxima hora. Volverá a seguir las estrictas reglas de mi padre y a defender sus exigencias controladoras y obstinadas.

Sam llama a la puerta y luego abre la puerta de mi habitación.

"Oye, Camila. Tenemos que irnos si quieres llegar a tiempo a la fiesta."

Asiento y le digo que bajaré en un minuto.

Me pongo un vestido sobre el bikini para cubrir mi trasero desnudo. Agarro mi bolso y salgo. Necesito salir de esta casa antes de ahogarme por completo.

Sam me está esperando junto al auto. Sostiene la puerta abierta con una expresión cuidadosamente neutral. Me doy cuenta de que escuchó al menos parte de la discusión.

"¿Todo bien?", pregunta mientras me meto en el suave asiento de cuero.

No respondo. Me pongo las gafas de sol y miro directamente hacia adelante. Ni siquiera puedo mirar a Sam en este momento. Mi guardaespaldas es solo otra correa de mi padre. Sam me recuerda lo atrapada que estoy.

Mientras nos alejamos de la casa, finalmente dejo que las lágrimas corran por mis mejillas detrás de los lentes oscuros. Me siento como si me estuvieran desgarrando en dos, entre la persona que mi familia quiere que sea y la persona que sé que soy.

Y tengo miedo de no ser lo suficientemente fuerte como para elegirme a mí misma. Que terminaré igual que mi madre: un lindo pajarito en una jaula hecha por mi padre.

Atrapada. Sin voz. Sola.

Pienso en Nathan, en lo viva que me sentía con él. En cómo me miró como si fuera la única persona en el mundo. Quiero esa sensación de nuevo. Quiero ser vista, ser escuchada.

Quiero ser libre.

CAMILA

Estoy abriéndome paso por el yate, sonriendo y asintiendo a las personas adecuadas, pero por dentro me siento un desastre total. No puedo dejar de pensar en la pelea con mi madre. Sigo viendo el dolor y la conmoción en su rostro cuando le eché en cara el comportamiento de mierda de papá. Sé que necesitaba decirse, pero no puedo creer que lo hice de esa manera.

Agarro otra copa de champán y la trago, apenas saboreando las burbujas. He perdido la cuenta de cuántas he bebido hasta este punto. ¿Cinco? ¿Seis? A quién le importa. Se supone que debo divertirme, ¿verdad? ¿No es ese el punto de estas estúpidas fiestas?

La única razón por la que estoy aquí es porque papá se volvería loco si no asistiera. Dios no quiera que me pierda la oportunidad de ser la hija perfecta para sus ricos amigos.

Estoy escaneando la multitud, sin ver realmente a nadie, cuando mis ojos se fijan en una figura familiar... Es Nathan Barlowe. Está sin camisa, vistiendo solo un par de pantalones cortos de diseñador que cuelgan bajos en sus caderas. Su pecho y abdominales están tan definidos que parecen photoshopeados.

Nathan está parado cerca del bar hablando con otros millonarios. Pero cuando sus ojos verdes se encuentran con los míos, es como si una descarga eléctrica atravesara todo mi cuerpo. La forma en que me mira, como si quisiera arrojarme sobre su hombro y llevarme a la cama, hace que mis muslos se aprieten. Siento que me sonrojo. Lo cual es ridículo. Estoy borracha y triste, no debería estar excitada en este momento.

Pero a mi cuerpo no parece importarle. No puedo apartar la mirada. Él me da esa pequeña sonrisa y se lame los labios. Mis rodillas realmente se debilitan. Debo estar más borracha de lo que pensaba. No hay forma de que él realmente esté aquí. Solo me estoy imaginando cosas...

Tomo otra copa de una bandeja que pasa y la trago para tener valor. El champán se me sube directamente a la cabeza. Nubla mi visión. Cierro los ojos por un momento. Cuando los vuelvo a

abrir, Nathan todavía está allí mirándome.

"Camila." Me doy la vuelta y veo a Sam parado a mi lado con el ceño fruncido. Me arrebató la copa medio vacía de la mano.

"¡Oye! ¿Qué demonios, Sam?" Trato de recuperar mi copa de champán. Pero Sam la sostiene fuera de mi alcance.

"Creo que ya has tenido suficiente, Cam. Estás a dos sorbos de caerte de culo frente a todos. ¿Quieres hacer el ridículo? ¿Quieres avergonzar a tu padre?"

¿Por qué está tratando de decirme qué hacer? No necesito que otro hombre me controle. Lo fulmino con la mirada mientras trato de mantenerme erguida en mis tambaleantes tacones. Sabía que debería haber elegido zapatos más cómodos para el evento de esta noche.

"Sam, trabajas para mi padre, lo que significa que también trabajas para mí. Y no recuerdo haberte pedido tu opinión sobre mis hábitos de bebida."

Recupero la copa. El champán se derrama por todas partes. Una mujer cercana me lanza una mirada de desaprobación, pero estoy demasiado enojada para que me importe.

"Tu trabajo es mantenerme a salvo. Tu trabajo no es tratarme como una niña. Solo estoy tratando de relajarme y divertirme un poco."

Sam aprieta la mandíbula. "Princesa, estoy tratando de ayudarte..."

"Señorita Sinclair... De ahora en adelante me llamarás señorita Sinclair, Sam. Ahora muéstrame un poco de respeto y déjame tratar de divertirme esta noche. No te acerques a mí a menos que sea hora de irnos. ¿Entendido?"

Sam parece querer discutir, pero no puede. Sabe que estaría rompiendo las reglas. "Sí, señora", dice Sam con los dientes apretados.

"Bien." Digo mientras llevo la copa de champán a mis labios. Entrecierro los ojos hacia él mientras tomo lentamente otro sorbo.

Sam me mira fijamente por otro segundo antes de darse la vuelta e irse. Lo veo alejarse y caminar hacia el otro lado del barco. Una mezcla de ira y culpa se agita en mi estómago. Sé que solo está haciendo su trabajo, pero necesito respirar. Ojalá no tuviera seguridad siguiéndome en cada evento, aunque Sam es mi guardaespaldas favorito de todo el equipo. A veces siento que Sam puede volverse demasiado cómodo y que necesito establecer límites.

Odio admitir cuánto lo desprecio en realidad. Es como si no pudiera respirar sin que alguien me observara y juzgara. Incluso las personas que se supone que deben estar de mi lado.

Trago el resto de mi bebida y me vuelvo hacia el agua, tratando de centrarme. El sol recién comienza a ponerse, pintando el cielo con magníficas rayas rosas y anaranjadas. La luz brilla

sobre las olas, convirtiendo el océano en un mar de oro líquido.

Es impresionante. Ojalá pudiera apreciarlo. Ojalá estuviera aquí en este fabuloso yate, rodeada de ostentación y excesos, por elección. No por obligación familiar.

Pero los deseos son para las niñas pequeñas que todavía creen en los cuentos de hadas y los finales felices. Puse a dormir esos tontos sueños hace mucho tiempo.

"Hola, hermosa."

La profunda y sexy voz me asusta tanto que casi dejo caer mi copa. Me doy la vuelta y allí está él. Nathan Barlowe, sonriéndome como si yo fuera la única mujer en el mundo.

"Oye, cuidado." Se acerca para estabilizarme, sus cálidas manos en mis caderas. "Estoy a favor de que las mujeres se enamoren de mí, pero mantengámoslo en sentido figurado, ¿de acuerdo?"

"Nathan", susurro, mirándolo fijamente. "No puedo creer que realmente estés aquí."

Dios, sueño como una idiota.

Pero suelta una risita y el sonido hace que me dé un vuelco el corazón. "Cuando te vi en la lista de invitados, supe que tenía que venir, Camila."

Me ruborizo de nuevo. No puedo creer que esté realmente aquí, que quiera verme. Después de la otra noche... Dios, las cosas que imaginé. Las cosas que quiero que me haga.

"Me alegro de que hayas venido", le digo intentando parecer coqueta. "He pensado mucho en ti, Nathan."

Los ojos de Nathan se oscurecen. Sus manos se flexionan sobre mis caderas mientras me acerca un poco más.

"¿De verdad?"

La voz de Nathan es grave y áspera. Se acerca más y siento su cálido aliento en mi oreja. "Porque pensé en sacarte ese bikini y llevarte a mi cama. Te imaginé desnuda y desesperada, suplicándome que te follara."

Dios mío... Creo que se me han evaporado las bragas. Lo deseo tanto que apenas puedo respirar.

Inclino la cabeza hacia atrás para mirarle. "Nathan..."

Nathan emite un sonido ronco con la garganta y empieza a acercarse. Pero justo antes de que su boca toque la mía, veo a Sam por encima de su hombro. Está lanzando dagas con la mirada a la espalda de Nathan. Sam parece querer matar a Nathan.

Me alejo un poco de Nathan. Quizá deberíamos ir a un lugar más apartado", sugiero señalando a Sam. "Parece que mi perro guardián quiere matarte."

Nathan mira hacia atrás y sonríe al ver a Sam. "No le caigo muy bien, ¿eh?" Nathan se muerde el labio inferior. "Probablemente está acostumbrado a tenerte sólo para él."

Pongo los ojos en blanco. "Sólo está cabreado porque le dije que me dejara en paz esta noche. Estoy harta de la seguridad sobreprotectora de mi padre."

"Bueno, entonces no perdamos más tiempo". Nathan sonríe y me coge la mano. Nuestros dedos se entrelazan. "Guíame, preciosa."

No puedo contener una sonrisa mientras le guío a través de la multitud. Le conduzco escaleras arriba.

Le conduzco hasta donde están las cabañas. Cuando llegamos a una cabaña vacía, tiro de él hacia dentro y cierro la puerta tras nosotros. Ahora no hay interrupciones ni distracciones. Sólo estamos Nate, yo y esa cama grande y lujosa.

Retrocedo lentamente con una sonrisa sexy. "¿Qué va a hacer ahora que me tiene toda para usted, Sr. Barlowe?" bromeo mientras mis dedos desabrochan la parte superior de mi bikini blanco.

Los ojos de Nate siguen el movimiento. "Oh, belleza, no tienes ni idea de las cosas que quiero hacerte", dice brutalmente mientras camina hacia mí. "Tengo la polla dura desde la noche que te conocí. He estado pensando en tu piel bajo mis manos. Quiero saborearte, Camila. He soñado con todas las formas sucias en que voy a hacer que te corras para mí."

Joder. Nathan sabe hablar sucio y me gusta. Lo necesito dentro de mí. Ahora.

Cuando mis rodillas tocan el borde del colchón, me detengo. Dejo que Nathan acorte la distancia que nos separa. Sus manos recorren mi cuerpo y siento que se me pone la carne de gallina. Mi cabeza cae hacia atrás mientras Nathan me besa, chupa y muerde el cuello con tanta fuerza que me escuece.

Me encanta sentir esa mezcla de dolor y placer.

"Dime lo que quieres, nena", me ordena Nathan en voz baja. "Te lo daré todo y más. Sólo tienes que decirlo."

Es demasiado. Cada centímetro de mí clama por su posesión. Quiero que me domine.

"Tú", digo mientras dejo caer la parte superior de mi bikini. Mis pechos turgentes quedan expuestos ante él.

Nathan gime y se arrodilla ante mí. Me agarra de las caderas y me acaricia la suave piel del vientre. Me separa las piernas y me aparta las bragas con los dedos. Luego saca la lengua para lamer entre mis pliegues húmedos.

Pero antes quiero saborear a Nathan. Dios sabe cuándo tendré otra oportunidad.

Gimo al apartarme de la talentosa boca de Nathan. Me arrodillo para unirme a él en el suelo. Nathan parece confuso hasta que miro la cintura de su bañador. Cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo, sus ojos se oscurecen de lujuria.

"Camila, no tienes que hacer esto...", empieza a decir, pero niego con la cabeza.

"Shhh, sí que tengo que hacerlo. Yo también he estado pensando en eso. En tu sabor en mi lengua, Nathan." murmuro mientras le toco los abdominales. Me gusta cómo se tensan bajo mi contacto.

Nathan se tumba y yo le bajo el bañador.

La enorme polla de Nathan asoma, golpeando contra su vientre. Mis ojos se abren de par en par. La polla de Nathan es gruesa, larga y perfectamente formada. Se me hace la boca agua al verla.

"Vaya, Nathan..."

La risa de Nathan se convierte en un gemido atormentado cuando le rodeo con la mano. Le bombeo la polla lentamente, conociendo su forma y su peso.

"Joder, nena...", gime Nathan.

Quiero volverlo loco. Quiero hacerle la mejor mamada de su vida. Me agacho y lamo una delicada franja de la parte inferior de su pene. Hago girar la lengua alrededor de la punta goteante. El almizcle salado de su excitación inunda mis sentidos y tarareo en señal de agradecimiento. Me lo meto hasta el fondo de la garganta.

Nathan gime cuando sus caderas se elevan al encuentro de mi boca en movimiento. Me pone una de sus grandes manos en la cabeza para guiar mis movimientos.

"Eres muy buena en esto, Camila. Eres increíble", dice mientras sigo haciendo mi magia.

Relajo la garganta y lo meto tan profundo como puedo. Cuando llega al fondo de mi garganta, trago a su alrededor.

"Joder, nena. Joder..." Nathan gime y el sonido es como música para mis oídos.

Con la mano que tengo libre, le aprieto suavemente los huevos. Está tan cerca que lo noto en la tensión de sus músculos. Puedo saborear la sal amarga de su excitación inundando mi boca. Quiero hacer que se corra. No quiero que olvide este momento.

Pero justo cuando redoblo mis esfuerzos, Nathan me saca la polla de la boca y se levanta. Antes de que pueda protestar, me sube sin esfuerzo a la cama. Se arrastra por mi cuerpo hasta posarse sobre mí.

"Después podrás chupármela todas las veces que quieras", promete Nathan mientras bloquea sus manos sobre mi cabeza. "Pero ahora voy a follarte hasta que la única palabra que recuerdes

sea mi nombre."

Nathan me quita la braguita del bikini y me besa apasionadamente. Su beso es profundo, húmedo y sucio. Nathan sabe a champán, a pecado y a todo lo que siempre he deseado.

Nathan se balancea contra mí y la gruesa cabeza de su erección se desliza entre los labios hinchados de mi coño.

"Por favor", gimo en su boca. "Te necesito, Nathan."

Nathan sonríe y empieza a penetrarme lentamente. Jadeo por el estiramiento. Levanto las manos para agarrarle los antebrazos. Es mucho más grande de lo que estaba acostumbrada.

"Joder, qué apretado estás", gime Nathan hasta que está completamente dentro de mí. "Sabía que te sentirías genial, Camila."

Levanto las caderas para penetrarle aún más. "Fóllame fuerte, Nathan. Puedo soportarlo."

Los ojos de Nathan brillan de deseo, se retira y vuelve a penetrarme. Impone un ritmo implacable que hace que el cabecero se golpee contra la pared. Le rodeo la cintura con las piernas y me aferro a él. Los sonidos húmedos y sucios de su penetración en mi coño empapado llenan el aire una y otra vez.

Nathan se inclina para capturar mis labios en un beso brutal. Le devuelvo el beso con la misma ferocidad y arrastro las uñas por su espalda. El placer vuelve a aumentar.

"Tócate", exige Nathan con fuerza contra mi boca. "Frótate el clítoris para mí, quiero sentir cómo te corres en mi polla."

Me apresuro a obedecer y meto una mano entre nuestros cuerpos oscilantes para encontrar mi dolorido clítoris. Él gime de aprobación cuando empiezo a frotarme rápidamente el clítoris. La estimulación añadida me hace poner los ojos en blanco.

"Eres perfecta. ¿Vas a correrte para mí como una buena chica?"

"¡Sí!" grito mientras mis muslos empiezan a temblar a su alrededor.

"Ven a mi polla, Camila. Ahora."

La orden firme y dominante es mi perdición. El orgasmo me recorre todo el cuerpo.

"¡Nathan!" Grito, y ahora mismo me da igual quién pueda oírme.

"Mierda, Camila. Te sientes tan jodidamente bien." Nathan gime contra mi cuello mientras se corre también.

Es increíble y tan jodidamente bueno.

Nos desplomamos juntos, exhaustos. Los dos no queremos soltarnos todavía. Acabamos tumbados hasta que nos quedamos dormidos, olvidándonos de lo que está ocurriendo al otro lado de la puerta.

CAMILA

Me despierto lentamente y mi cabeza palpita. Gimo y me doy la vuelta. Busco a Nathan, queriendo acurrucarme en su calor. Pero mi mano solo encuentra sábanas frías y vacías. Estoy confundida. Abro un ojo y miro alrededor de la habitación. No hay señales de Nathan en ninguna parte.

Me siento lentamente y mi cabeza se siente pesada. Dios, ¿cuánto champán bebí?

Los recuerdos regresan en fragmentos: bailar, reír y escabullirme con Nathan para tener un sexo increíble.

Me estremezco al recordar la sensación de las manos de Nathan sobre mi cuerpo. Todavía puedo saborear su sabor en mi lengua. Pero, ¿a dónde se fue Nathan?

Noto una nota doblada en la mesita de noche y la agarro rápidamente. Pero mientras leo el breve mensaje, no puedo evitar sentirme decepcionada.

"Tuve un momento increíble contigo, Camila. Deberíamos hacerlo de nuevo."

El número de Nathan está garabateado en el mensaje. En serio, ¿quién hace eso después del sexo que acabamos de tener? Pensé que realmente habíamos conectado.

Me levanto de la cama sintiéndome débil.

Tambaleándome un poco mientras meto los pies en mis tacones, tengo que apoyarme contra la pared para sostenerme.

Dios, soy un desastre.

¿Qué hora será? Entrecierro los ojos hacia el ojo de buey. Espero ver la luz del sol, pero afuera está completamente oscuro y tranquilo.

El constante zumbido del motor del yate está extrañamente ausente y ya no escucho música o voces desde la cubierta.

Un nudo de inquietud se forma en mi estómago. ¿Realmente dormí durante el resto de la fiesta? Me pongo rápidamente la bata y me dirijo hacia la puerta.

Cuando la abro, me sorprende encontrar a Sam parado justo afuera. Tiene los brazos cruzados sobre su masivo pecho y una expresión de enojo en su rostro. Me mira de arriba abajo, de pies a cabeza. Noto que sus ojos se desplazan desde mi arrugada bata hasta mi cabello desordenado y mi maquillaje corrido.

"Hola, Bella Durmiente," dice Sam con tono sarcástico.

"¿Qué hora es?" pregunto mientras paso junto a él y salgo al pasillo.

"Poco después de las nueve," me informa Sam. Cuando abro mucho los ojos, aclara: "De la noche."

"¿Qué? ¿Estuve dormida durante cuatro horas? ¿Por qué no me despertaste?" Un pensamiento me golpea y miro a mi alrededor frenéticamente. "¿Dónde está Nathan?"

La mandíbula de Sam se tensa al mencionar a Nathan y una sombra oscura cruza sus ojos. "El Sr. Barlowe se fue hace horas. Mientras tú todavía estabas... ocupada durmiendo."

Cruzo los brazos y lo fulmino con la mirada. "¿Y lo dejaste ir? ¿Sin decirme?"

Odio lo desesperada que suena mi voz.

Sam se encoge de hombros con indiferencia. "No parecía que estuvieras en condiciones de ser notificada. Especialmente con la forma en que roncabas y babeabas sobre la almohada."

Mis mejillas arden de vergüenza y enojo. No puedo creer que me haya visto desnuda y vulnerable.

"Vámonos de aquí. Necesito volver a casa, Sam."

"Justo detrás de ti, princesa," murmura entre dientes.

"Es señorita Sinclair para ti de ahora en adelante, ¿recuerdas?" Pongo los ojos en blanco mientras sigo caminando.

Sam resopla. "Claro," dice mientras me sigue a la cubierta principal.

Mientras salimos del barco, veo que la cubierta está casi desierta. Toda la gente hermosa de la fiesta se ha ido hace mucho tiempo, reemplazada por aburridos trabajadores de limpieza en monos de trabajo. Están desmontando mesas y barriendo vidrios rotos. Están recogiendo zapatos y chales abandonados. Se ve como el resultado de una batalla, o el más glamoroso de los huracanes.

Suspiro con alivio al ver la familiar SUV negra esperando al final del muelle. Tambaleándome, bajo por la rampa hasta que alcanzamos el auto.

"Entra," dice Sam bruscamente. Frunciendo el ceño por su tono, hago lo que dice. Estoy demasiado ansiosa por volver a casa a mi cama para discutir. El aire acondicionado está a todo volumen cuando me siento, haciendo que se me ponga la piel de gallina en las piernas desnudas. Cierro los ojos y apoyo la cabeza mientras Sam se sube al asiento delantero y arranca.

Nos alejamos de la marina. Las luces de la ciudad se deslizan borrosas más allá de las ventanas polarizadas. El silencio en el auto es tenso y pesado. Finalmente, ya no puedo soportarlo.

"¿Cuál es tu problema, Sam?" No intento ocultar mi irritación.

Veo que los nudillos de Sam se ponen blancos en el volante. Sus amplios hombros están rígidos por la tensión. "¿Estás orgullosa de ti misma?" gruñe mirándome por el espejo retrovisor. "¿Emborrachándote y corriendo a follar con ese imbécil donde cualquiera podía verte? Te hiciste ver como una tonta esta noche. Y cuando tu padre se entere..."

"Mi padre no se enterará. E incluso si lo hiciera, no es asunto suyo. O tuyo, Sam."

Sam se ríe con dureza. "Cierto. No es asunto mío. Seguiré dejando que te acuestes con ricos idiotas que huyen cuando te quedas dormida. Apuesto a que solo eres un buen polvo para ellos. ¿No es así, princesa?"

Mi boca se abre. Estoy completamente conmocionada de que acabe de decirme esas cosas horribles. Lo odio.

"No se te permite hablarme así. Detén el auto. Me bajo." Mi voz comienza a temblar.

"¿Qué? No, Camila..." Sam parece lleno de remordimiento.

"¡Ahora, Sam! Detén el auto ahora o juro por Dios que saltaré de este maldito auto."

Sam parece querer discutir, pero algo en mi rostro debe convencerlo de que hablo en serio. "Mierda," maldice Sam mientras se detiene junto a la acera. Tan pronto como nos detenemos, ya estoy buscando la manija de la puerta. Necesito alejarme de él.

Tropiezo en la acera desierta. Las lágrimas nublan mi visión mientras camino en la oscuridad. Mis tacones resuenan fuerte contra el pavimento. Ni siquiera sé en qué dirección debería ir. Solo necesito alejarme de él tanto como sea posible.

Escucho que su puerta se cierra de golpe y luego sus pesadas botas corren tras de mí.

"Lo siento, Camila." Sam pone una mano en mi brazo, deteniéndome.

Pongo los ojos en blanco. "Déjame sola, Sam."

"Al menos déjame llevarte a casa. Puedes odiarme todo lo que quieras, pero es tarde en la noche y estás borracha y no te dejaré aquí sola, Camila."

Me encojo de hombros. "No. Puedes irte. Llamaré a una amiga para que venga a buscarme."

Él hace un sonido frustrado. "Siempre me preocupo por tu seguridad, Camila. Y no solo porque sea mi trabajo."

Eso me hace dudar. Lo miro confundida. "¿Qué se supone que significa eso?"

Sam pasa una mano por su corto cabello, viéndose más agitado que nunca. "Significa que me importas, ¿de acuerdo? Más de lo que debería. Más de lo que es profesional o apropiado, Camila."

"¿Qué significa eso, Sam?"

Sam respira hondo. "He sido tu guardaespaldas durante años y es difícil para mí verte con otros hombres. Estoy enamorado de ti, Camila. Odio verte ser tan imprudente. Notas a todos los demás hombres excepto a mí. Si fueras mi mujer, nunca dejaría que ese idiota rico se te acercara de nuevo."

Tengo una sensación de shock, y no de una buena manera. No tengo esos sentimientos por Sam. No quiero estar con él, pero ahora tiene sentido. Ahora entiendo por qué está tan celoso. Ahora entiendo por qué odia a Nathan. Nathan es el único hombre en el que estoy interesada.

Mi ira se desvanece porque me doy cuenta de que Sam dijo esas cosas horribles solo porque está celoso. Eso solo me hace querer alejarme aún más de él. Necesito ir a casa.

"Lo siento, Sam, pero no siento lo mismo por ti. Eres un empleado de mi padre. No hay nada entre nosotros." Empiezo a caminar hacia el auto.

"¡Camila, espera! Hablemos de esto." Escucho a Sam decir, pero sigo caminando.

"No. Por favor, llévame a casa, Sam."

Ni siquiera lo miro mientras vuelvo a subir al auto.

Sam no dice nada más durante todo el viaje a casa, lo cual está bien para mí. Cuando finalmente nos detenemos en la entrada, estoy fuera de la puerta casi antes de que el auto se detenga por completo. Solo quiero una ducha caliente y mi cama.

Pero me detengo antes de entrar, mirando hacia atrás a Sam mientras se para rígidamente junto a la puerta del conductor. Se ve miserable y enojado, pero también hay algo más en sus ojos. ¿Algo dolorido y frustrado y... roto?

Ya no puede funcionar tenerlo como mi guardaespaldas. No puedo arriesgarme a que se vuelva loco cada vez que me ve con otro hombre. O cada vez que me ve con Nathan.

"Creo que es mejor si Grant me acompaña a los eventos de ahora en adelante," le digo. "Puedes seguir siendo la sombra de mi padre."

Lo veo tragar con dificultad. Por un segundo, pienso que podría incluso discutir. Luego asiente.

"Sí. Lo que sea que creas que es mejor."

Siento alivio mientras me doy la vuelta y entro sin mirar atrás. Sé que es la decisión correcta. Necesito distanciarme. Las cosas han estado raras desde esa noche en la subasta y no necesito el estrés adicional de preocuparme por la ira de mi guardaespaldas.

CAMILA

He estado atormentada el último mes, desde esa mágica noche con Nathan en el yate. La forma en que conectamos y cómo me hizo sentir fue increíble. Realmente pensé que había algo especial entre nosotros. Pero luego me desperté sola, con solo una nota genérica y el número de Nathan. ¿Qué demonios?

Sigo dándole vueltas, tratando de entender dónde me equivoqué. ¿El sexo no fue tan alucinante para él como lo fue para mí? ¿Dije algo estúpido en mi borrachera de champán? Simplemente no lo entiendo. Si no le importaba, ¿por qué dejar su número?

No es que esperara que cabalgáramos juntos hacia el atardecer, pero una despedida adecuada hubiera sido agradable. Tal vez una conversación real sobre lo que era o no era. Me siento como una idiota por pensar que significaba más para él.

He estado en cuatro grandes eventos en las últimas semanas: una gala benéfica, la inauguración de un museo, un estreno de cine y una recaudación de fondos políticos. He escaneado la habitación en busca de él en cada uno de ellos. Mi corazón se salta un latido cada vez que noto cabello oscuro y hombros anchos en un traje. Pero nunca es Nathan.

Parte de mí está tentada a tragarme mi orgullo y simplemente llamarlo. Exigir respuestas o tal vez rogar por otra oportunidad. Pero cada vez que levanto el teléfono, la ira y la humillación me detienen. No quiero ser esa chica, la que persigue a un chico.

Si Nathan quería más de mí, sabe dónde encontrarme.

Lo único que me hace sentir bien es haber cumplido mi promesa a mí misma y haber empezado a hacer que Grant me acompañe a los eventos en lugar de Sam.

También odio a Grant, pero al menos sé que su desprecio por mí es puramente profesional. No tiene sentimientos románticos secretos por mí. Después de la confesión de Sam, tener a Grant siguiéndome es casi un alivio.

Un firme golpe en la puerta de mi habitación me sobresalta. Estoy tentada a ignorarlo. Estoy tentada a acurrucarme más profundamente en las mantas y seguir autocompadeciéndome un rato más. Pero los golpes se vuelven más insistentes. Sé que no se detendrán hasta que responda.

Gimo y salgo de la cama.

Cuando abro la puerta, me sorprende ver a Isobel, una de las criadas. Por lo general, no viene al ala privada a menos que haya un problema.

"¿Isobel? ¿Qué pasa?"

Isobel me da una sonrisa tensa, pero puedo ver la ansiedad en sus ojos. "Lamento molestarla, señorita Camila, pero su padre desea verla en su oficina. De inmediato."

Mi estómago se aprieta. Papá ha estado fuera por tres semanas. Se fue a un viaje de negocios a Asia para expandir su creciente imperio. No se suponía que regresara por otros días más. Y nunca interrumpe sus viajes a menos que esté sucediendo algo grande.

"¿Dijo de qué se trata?"

Isobel niega con la cabeza. "No, señorita. Pero parecía... agitado."

Un gran nudo de aprensión se forma en mi estómago. Ese es el código de Isobel para enojado. Echo un vistazo a mi teléfono en la mesita de noche y confirmo la fecha. No hay cumpleaños o aniversarios de los que esté al tanto.

"Está bien, gracias Isobel. Dile que voy enseguida."

Isobel asiente y se aleja rápidamente.

Me tomo un momento para ponerme algo de ropa, con la mente acelerada. Tal vez no se trata de mí en absoluto. Tal vez algo salió mal con una de sus innumerables adquisiciones y simplemente está de mal humor. Dios sabe que no sería la primera vez que desahoga sus frustraciones con la familia.

Mi corazón se duele al pensar en mamá. Ella se llevará la peor parte cuando él esté enojado. Será mi madre quien soportará la furia del temperamento de mi padre. Luego, mañana, mi madre se despertará y fingirá que nada pasó. La esposa perfecta. Así es como mi madre ha hecho las paces con su infelicidad.

Cuando llego al pasillo del ala este hacia la oficina de papá, tengo las palmas sudorosas. Tomo una respiración profunda antes de levantar mi puño para llamar, pero las fuertes voces del otro lado de la pesada puerta de roble me detienen en seco.

Oh, mierda. Mi padre ya está gritando. Nunca es una buena señal.

Presiono mi oreja contra la madera. Escucho la voz de mi padre primero.

"...¡comportamiento tonto e imprudente! ¿Me voy por unas semanas y así es como actúa Camila? ¿Deambulando por la ciudad y avergonzando el nombre de la familia?"

Pongo los ojos en blanco. ¿Deambulando? Estaba trabajando y asistiendo a los eventos a los que mi padre me ordenó que fuera.

La voz de mi madre tiembla mientras habla. "Ricardo, por favor. Camila es joven. Estoy segura de que Camila no pretendía ningún daño..."

"¡No me importa lo que pretendía! Le di instrucciones específicas y me desobedeció. ¿Y tú la estás defendiendo? Deberías haberla criado mejor, Linda."

"Eso no es justo, Ricardo. Hice lo mejor que pude, pero tú eres su padre."

El fuerte golpe de un puño contra la madera me hace saltar. "¡No te atrevas a voltear esto contra mí! Construí un imperio para esta familia y lo único que pido a cambio es que mi hija tenga un poco de respeto y decoro. ¡Y Camila ni siquiera puede darme eso!"

Abro la puerta de golpe. Papá y mamá se giran bruscamente para mirarme, ambos luciendo enojados y sorprendidos.

"No culpes a mamá por esto", le digo a mi padre.

"Siéntate, Camila. Tu madre y yo no hemos terminado de hablar."

"Sí, han terminado. Querías verme. Aquí estoy. Pero no me quedaré aquí escuchándote criticar a mamá por algo que no tiene nada que ver con ella."

Nunca había visto los ojos de mi padre tan fríos y enojados.

"Linda. Por favor, déjanos solos."

Mamá me lanza una mirada suplicante, rogándome silenciosamente que no empeore las cosas. Le doy un asentimiento tranquilizador.

"Sí, querido", murmura mientras sale de la oficina.

"Siéntate, Camila."

Obedezco y me siento en la silla.

"No sé por dónde empezar", dice mi padre después de una pausa terriblemente larga. "¿Los gastos excesivos en la subasta benéfica? ¿O el espectáculo borracho en la inauguración del museo?"

Luego arroja una revista sobre el escritorio frente a mí, haciéndome sobresaltar. Es una de esas revistas de chismes obsesionadas con los ricos y famosos. Y justo en la portada, hay una foto granulada de Nathan y yo de esa noche.

Siento que se forma sudor en mi frente.

"Papá, puedo explicarlo..."

Mi padre pone las manos sobre el escritorio. "¿Puedes explicarme por qué hay fotos de mi hija medio desnuda acercándose a un playboy multimillonario? Por favor, Camila, dímelo."

"Nathan... solo estábamos hablando. Era inocente."

"¿Inocente?" Mi padre niega con la cabeza. "Entonces, ¿no ofreciste una suma obscena por él en la subasta? ¿No ignoraste por completo el presupuesto que te di? ¿No pasaste horas encerrada en una habitación con él haciendo quién sabe qué? Sam me contó todo antes de que lo despidiera por permitir que sucediera."

Una ola de ira me recorre. No puedo creer que Sam me haya delatado, pero supongo que el hecho de que lo hayan despedido fue un karma instantáneo.

"¿Qué quieres que diga?" pregunto entre dientes apretados. "Me equivoqué. Me dejé llevar en un momento. No volverá a suceder."

"¡Maldita sea, es cierto que no volverá a suceder! Tienes otro evento al que asistir mañana por la noche y después de eso, no irás a ninguna parte. Estás castigada, indefinidamente."

Mis cejas se fruncen confundidas. "¿Castigada? Tengo veintiún años, no puedes castigarme."

La mirada que me lanza es puro veneno. "Oh, te aseguro que puedo y lo haré. Tus cuentas ya han sido congeladas. Tus tarjetas de crédito han sido canceladas. Ninguno de tus preciosos pequeños autos deportivos saldrá del camino de entrada hasta que yo lo diga. Bienvenida al mundo real, Camila. Aquel en el que tus acciones tienen consecuencias."

"No puedes hacer eso", digo con voz ronca, pero no hay convicción en mis palabras. Ambos sabemos que él tiene todo el poder aquí. Mi mundo entero, toda mi identidad, nada es realmente mío.

"Creo que descubrirás que puedo hacer lo que quiera cuando se trata de ti", dice fríamente. "Incluyendo cancelar tu pequeño viaje de verano a Venecia."

He estado planeando este viaje durante meses. Es lo único que me ha mantenido en marcha. He vivido por la promesa de tres semanas en Italia con mis chicas, disfrutando del sol y la cultura.

"Por favor, papá. No."

No... Puedo escuchar la patética desesperación en mi voz, y me odio por ello. Pero no puedo evitarlo. Las lágrimas están fluyendo ahora, obstruyendo mi garganta y nublando mi visión.

"Necesitas crecer. La vida no se trata de Bellinis en la playa y follar con cualquier idiota rico que capte tu atención. Cuanto antes lo entiendas, mejor para todos."

Estoy tan conmovida que apenas puedo hablar.

"¿Hemos terminado?" Susurro mientras me limpio la cara con enojo. Necesito salir de aquí.

"Habremos terminado cuando yo lo diga", pero luego mi padre suspira y algo de la tensión abandona su cuerpo. "Pero creo que he dejado claro mi punto. Sal de mi vista, Camila. Y piensa mucho en el tipo de mujer que quieres ser. El camino que estás tomando no conduce a nada bueno."

Salgo rápidamente de la oficina de mi padre. Tropiezo por el pasillo hacia mi habitación, con la visión tan borrosa que apenas puedo ver. No le daré la satisfacción de escucharme derrumbarme.

Solo cuando estoy en mi habitación, con la puerta bien cerrada detrás de mí, me permito desmoronarme. Me derrumbo en la cama y entierro mi rostro en las almohadas.

No sé lo que voy a hacer, pero no puedo quedarme aquí y ser infeliz para siempre.

NATHAN

Tomo una respiración profunda mientras ajusto mi corbata en el espejo.

Estoy repasando mi discurso de aceptación una última vez.

Esta noche es una gran noche: mi empresa está siendo honrada en los Premios a la Innovación Tecnológica y tengo que dar un discurso. Pero mientras recito las palabras, mi mente sigue divagando hacia Camila.

Camila Sinclair es la mujer más increíble que he conocido.

Solo la he visto dos veces, pero cada interacción me ha dejado deseando más. La chispa entre nosotros es innegable. No puedo sacarla de mi cabeza. Ha pasado un mes desde esa increíble noche en el yate y honestamente estoy conmocionado de que Camila aún no me haya llamado. Por lo general, las mujeres me llaman constantemente al día siguiente.

Suspiro y me dirijo al carrito de licores en la esquina de mi habitación. Me sirvo un vaso generoso de whisky. Me lo bebo de un trago, saboreando la sensación de ardor. Necesito un poco de coraje líquido para pasar la noche. Miro mi reloj. Es hora de irse. Agarro mi chaqueta de esmoquin y salgo de mi apartamento.

Es la hora del espectáculo.

Cuando llego a la alfombra roja, me pongo mi sonrisa más encantadora. Después de terminar con las fotos, entro en el salón de baile.

Converso con personas importantes por un rato. Luego, una rubia familiar se acerca a mí en el bar. Se llama Kristy Willow, una hermosa actriz con la que solía salir.

"Nathan", susurra mientras desliza una mano por mi brazo. "Te ves muy guapo."

Le doy una sonrisa educada y me libero suavemente. "Kristy, siempre es bueno verte. Si me disculpas, debería encontrar mi asiento."

Ella hace un puchero pero me deja ir. Hace un año, habría saltado sobre ella. Pero ahora, la única mujer que quiero es una morena ardiente con profundos ojos color avellana llamada Camila.

Mi escolta de seguridad me acompaña a mi asiento y me acomodo, preparándome para otra aburrida gala de la industria. Hago conversaciones superficiales en piloto automático, mi mente todavía ocupada con pensamientos de Camila y nuestra mágica noche juntos.

Mi nombre es anunciado para recibir el premio y subo al escenario. Estoy a la mitad de mi discurso de aceptación cuando veo a Camila. Está sentada en una mesa en el fondo. Lleva un hermoso vestido azul. Su largo cabello castaño cae en suaves ondas y sus ojos color avellana brillan incluso desde la distancia. Mi corazón late con fuerza.

Por un momento, dejo de hablar. La multitud murmura. Camila me está mirando, pero hay una expresión preocupada en sus ojos. Se ve tan diferente a la vibrante diosa que recuerdo. La preocupación me atenaza el estómago.

De alguna manera logro terminar mi discurso, pero estoy en piloto automático. Tan pronto como bajo del escenario, sé que necesito hablar con ella. Camila está en el bar ahora. Hay un enorme guardaespaldas cerniéndose sobre ella.

Me acerco a Camila casualmente. No quiero levantar sus sospechas. "Camila, hey. Guau, te ves increíble."

Una pequeña sonrisa toca sus labios, pero no hay alegría. "Nathan. Felicitaciones por tu victoria."

"Gracias. Es genial verte. Estaba esperando..." Me detengo, inseguro de cómo expresar el anhelo incesante de mi corazón sin ser demasiado insistente. "¿Podemos hablar? ¿Solo por un minuto?"

Camila duda y mira a su guardaespaldas. Él me mira con los brazos cruzados.

Lentamente, ella asiente. "Encontrémonos en el balcón en cinco minutos", murmura. "Me escabulliré."

Luego se aleja para susurrarle algo al guardia. Espero un momento antes de dirigirme casualmente hacia las puertas francesas en el otro extremo de la sala. El aire nocturno es fresco y veo las luces de la ciudad brillar abajo. Camino de un lado a otro hasta el borde del balcón, con el estómago revuelto.

Unos momentos después, la puerta se abre y entra Camila. Es una visión en seda azul y diamantes. Me quedo sin aliento. Siempre es impresionante, pero esta noche, con el cabello suelto y los ojos brillantes, es trascendente.

"Camila", susurro, cerrando la distancia entre nosotros en dos zancadas. Tomo su mano. "Estoy tan feliz de que te hayas escabullido."

Camila me da una pequeña sonrisa. "Estuve a punto de no hacerlo. Nathan, ¿qué estamos haciendo? No podemos simplemente..."

"Te he extrañado", la interrumpo, las palabras salen de mí en un torrente. "Dios, no tienes idea de cuánto. No he dejado de pensar en ti desde esa noche."

Se muerde el labio y aparta la mirada. "Entonces, ¿por qué te fuiste, Nathan?"

El dolor en la voz de Camila me hace sentir culpable. "No quería hacerlo. Créeme. Pero tu guardaespaldas, Sam, llamó a la puerta mientras dormías y dejó en claro que habría consecuencias si me quedaba. No podía arriesgarme a que tuvieras problemas con tu padre."

Los ojos de Camila se abren. "Por supuesto que Sam te dijo eso."

Frunzo el ceño. "¿Qué quieres decir?"

Camila suspira. "Sam se ha ido. Mi padre lo despidió cuando se enteró de nosotros. Esta subasta mezclada con las fotos en los tabloides volvió loco a mi padre. Nunca lo había visto tan furioso."

Abro mucho los ojos. "Camila, ¿te hizo daño?"

"No físicamente. Pero dejó en claro que debo ser la hija perfecta. Me ha cortado por completo. No tengo acceso a mi fideicomiso ni a las cuentas bancarias. Después de esta noche, soy una prisionera."

"Tonterías. Tienes veintiún años, Camila. Tu padre no puede encerrarte como a una adolescente rebelde."

Camila respira hondo. "Ya lo ha hecho. No tengo nada, Nathan. No soy nada."

"No", digo con firmeza, levantando su barbilla. Las lágrimas brillan en sus mejillas a la luz de la luna. Me parte el maldito corazón. "Eres fuerte, brillante y valiente. Eres una maldita supernova."

Camila sonríe. "Gracias, Nate."

"Ven conmigo", digo, en voz baja y con intención. "Ahora mismo. Tengo un avión privado. Podemos estar al otro lado del mundo antes de que tu padre se dé cuenta de que te has ido."

Los ojos de Camila se abren. "¿Qué? Nathan, no. No puedo pedirte que hagas eso..."

"No me lo estás pidiendo. Te lo estoy ofreciendo, Camila. Me importas demasiado."

Camila sacude la cabeza. "¿Cómo puedes preocuparte tanto por mí, tan rápido? Apenas nos conocemos."

"Sé lo suficiente. Sé que eres especial. Sé que estar contigo se siente correcto como nada más lo ha hecho. Sé que preferiría arriesgarme en esto, en nosotros, que jugar a lo seguro y pasar mi vida preguntándome '¿y si?'"

Ella me mira fijamente. Por un largo momento, pienso que va a decir que no. Y es como morir, como si todo el aire me fuera arrancado de los pulmones.

Pero luego toma una respiración profunda y temblorosa. Y cuando vuelve a encontrarse con mi mirada, lo veo.

"Está bien."

La atraigo hacia mis brazos, inhalando el aroma a jazmín de su cabello. "Todo estará bien, Camila. Te mantendré a salvo."

Ella asiente contra mi pecho antes de apartarse. "¿Cuál es el plan? ¿Cómo salimos de aquí sin que mi guardaespaldas se dé cuenta?"

"Tengo una idea. Espera aquí, Camila."

Le doy un beso rápido y decidido en la frente.

Estoy decidido cuando entro en el edificio. Tengo que ser rápido.

Me abro paso entre la multitud hasta mi jefe de seguridad, Marco. Le hago una seña con la mano.

"¿Jefe? ¿Qué pasa?" dice Marco.

"Necesito una distracción", murmuro, manteniendo la voz baja. "Necesito una gran distracción que haga que este lugar se despeje."

Marco asiente. "¿Alarma de incendio? Puedo hacer que Jack active el sistema. Debería funcionar."

"Perfecto. Dile al equipo que prepare el avión. Necesitamos salir de los Estados Unidos dentro de la próxima hora."

Marco asiente y murmura en su auricular. Transmite las órdenes al resto del equipo.

Saco rápidamente mi teléfono del bolsillo y envío un mensaje rápido a mi conductor, Nico, con más instrucciones.

Miro mi reloj y cuento mentalmente hacia atrás. Al minuto, camino casualmente hacia las puertas del balcón. En el momento en que mi mano toca la puerta, se escucha...

¡BRRRRRING!

La alarma de incendio se ha activado.

Estalla el caos. La gente grita y está confundida mientras todos corren hacia la salida. Veo al guardaespaldas de Camila, prácticamente girando en círculos tratando de encontrar a Camila

entre la multitud en pánico.

Abro la puerta y regreso al balcón donde veo a Camila.

"Tenemos que irnos, cariño."

Tomo su mano y corremos, manteniéndonos agachados y deslizándonos por una escalera de servicio. Salimos corriendo por la puerta trasera. Veo mi Aston Martin al ralenti y a Nico al volante, según las instrucciones. Ayudo a Camila a subir al asiento trasero y entro detrás de ella.

"¡Conduce!" le digo a Nico mientras cierro la puerta de golpe. "¡Conduce al aeropuerto, ahora!"

Nico obedece con un chirrido de neumáticos. Mi corazón se acelera mientras nos abrimos paso a través del tráfico, poniendo rápidamente manzanas entre nosotros y la gala.

El viaje al aeropuerto pasa en un borrón. Trato de no pensar en lo mucho que quiero poner a Camila en mi regazo y mostrarle cuánto la he extrañado aquí mismo en el asiento trasero. Pero primero tengo que ponerla a salvo. No podré relajarme hasta que estemos en el aire.

El jet nos está esperando en la pista cuando llegamos. Marco nos hace subir a bordo. Una vez que estamos a salvo en nuestros asientos, se acerca.

"Todo listo, jefe. Solo estamos esperando la autorización."

Asiento. "Gracias, Marco."

Asiento bruscamente y él se retira a la cabina del piloto. Tan pronto como la puerta se cierra, me vuelvo hacia Camila. Está acurrucada en su asiento, luciendo pequeña y abrumada mientras mira por la ventana. Me desabrocho el cinturón y me arrodillo frente a ella.

"Oye", murmuro, tomando sus manos. "Háblame, pequeña. ¿Qué pasa por esa cabecita tuya?"

Camila respira hondo. "Me estoy dando cuenta de que estoy dejando todo atrás. Toda mi vida."

"Lo entiendo, Camila. Tienes derecho a sentirte como te sientes. Feliz, triste, aterrorizada. Todo es válido."

Camila se ríe. "¿Puedo sentir las tres cosas a la vez?"

Me río. "Absolutamente. Solo recuerda que ya no estás sola. Estoy aquí y no me voy a ninguna parte. Estamos juntos en esto."

Camila respira profundamente. "Gracias, Nate."

Los motores empiezan a rugir y el avión vibra mientras se dirige a la pista. Me abrocho rápidamente el cinturón en el asiento junto a Camila y tomo su mano. Momentos después, estamos en el aire.

Mientras las luces de la ciudad se desvanecen debajo de nosotros, siento una sensación de irrealidad apoderarse de mí. Lo hicimos. Nos escapamos.

Me vuelvo hacia Camila y la encuentro mirándome. Sus ojos se oscurecen con deseo. El aire entre nosotros está cargado de tensión sexual. Siento que mi cuerpo se contrae en respuesta. La necesito en este momento.

Sin una palabra, me desabrocho el cinturón de seguridad y le tiendo una mano. Camila la toma al instante y la pongo de pie. Nos movemos juntos por el pasillo.

"Te he pensado cada noche desde la última vez que estuvimos juntos."

En respuesta, Camila envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me besa apasionadamente. Gimo en el beso y mis brazos se envuelven alrededor de su cintura, acercándola a mí. Camila jadea cuando la levanto completamente de sus pies. Envuelve sus piernas alrededor de mis caderas. Busco a tientas el pomo de la puerta y abro la puerta de la cabina sin romper el beso.

Caemos en la cama. Me alejo lo suficiente para atacar la cremallera de su vestido, deseando tocarla en todas partes a la vez. Ella me devuelve el favor, con sus delgados dedos escalando impientemente los botones de mi camisa. En cuestión de momentos, estamos desnudos. Mi mirada recorre el cuerpo de Camila en la tenue luz de la cabina.

"Maldita sea, eres perfecta, Camila. Podría mirarte todo el día."

"Deja de soñar despierto y tócame, Nate", ruega Camila.

Me adapto y bajo la cabeza para atrapar uno de los pezones endurecidos de Camila entre mis labios. Camila gime y sus dedos tiran de mi cabello mientras chupo y provoco. Mis manos acarician su vientre tembloroso mientras me preparo para saborear su dulce coño.

Penetro entre sus muslos y gimo ante la miel que encuentro allí. Las caderas de Camila casi se levantan del colchón. "N-nathan", gime mientras rechina contra mi cara. "Oh, Dios..."

Me como a Camila sin piedad. La lamo, la chupo y la acaricio hasta que se retuerce y gime.

Introduzco dos dedos en su interior y toco ese punto dulce. La observo embelesado mientras se corre. Es preciosa.

No dejo que recupere el aliento hasta que estoy encima de ella. Le beso el cuello y la penetro mientras grita mi nombre. La pierna de Camila rodea mis caderas mientras mis embestidas se hacen más fuertes.

"¡Sí!" grita Camila. Camila arrastra las uñas por mi espalda. "Sí, sí, así..."

Impongo un ritmo implacable. La follo tan fuerte que se queda sin aliento. Siento que voy a correrme en cualquier momento. No me correré antes que ella. No sin verla destrozarse de nuevo sobre mi polla.

Busco entre nosotros su clítoris hinchado. Lo masajeo en círculos apretados. Camila pone los ojos en blanco y se le escapa un gemido: "¡Joder, voy a correrme!"

"Sí, nena", la insto bruscamente. "Ven para mí, Camila. Haz lo que te digo."

Camila lanza un grito. "¡Mhmm, Nate! Me corro!"

Sólo un instante después, mi orgasmo llega rápidamente. Me vació en su dulce coño. "¡Oh, joder! Camila!"

Me desplomo a su lado mientras ambos recuperamos el aliento. "No me canso de ti, preciosa."

Camila suelta una risita y se tumba sobre mi pecho. "Yo tampoco me canso de ti". Camila guarda silencio un momento y luego dice. "Gracias por salvarme, Nathan."

Le doy un suave beso en la coronilla. "No puedo vivir sin ti, Camila. Tú eres quien me ha salvado."

Aquí es donde debo estar. Sé que todo en mi vida, cada elección y giro me ha conducido a esta mujer.

CAMILA

Me despierto con la luz del sol filtrándose a través de las cortinas transparentes de nuestro dormitorio. El dulce canto de los pájaros se escucha fuera de la ventana. Por un momento, me quedo en la cama y saboreo la paz y la tranquilidad. Ha pasado un mes desde que Nathan me sacó de esa gala. Nathan me ha proporcionado todo lo que tenía en casa, como un chef y un equipo de empleadas domésticas. A veces todavía me parece un sueño despertarme en esta enorme villa italiana.

Pero luego la realidad se asoma y mi estómago se aprieta. Me levanto de un salto, apenas llegando al baño antes de vomitar miserablemente en el inodoro. Las náuseas matutinas, mi nueva compañera constante.

Mientras me acurruco sobre el tazón de porcelana, no puedo evitar pensar en mi madre. Dios, debe estar enloquecida de preocupación. Desde que me fui, ha habido un silencio total: ni una llamada, ni un mensaje, ni una sola palabra para hacerle saber que estoy bien. Sé que es lo mejor, que cualquier comunicación podría llevar a mi padre directamente a nosotros. Pero mi corazón duele al imaginar por lo que debe estar pasando mi madre. Soy su única hija y desaparecí en la noche.

Jalo la cadena y me arrastro hasta el lavabo para cepillarme los dientes. Mi reflejo está pálido en el espejo. No he tenido mi período en más de dos meses. Mis senos están doloridos e hinchados, y mis pezones oscurecidos. Justo anoche, Nathan comentó cuánto más llenos se veían, sus ojos brillando con lujuria apreciativa. Qué poco sabe él la verdadera razón.

Me enjuago la cara con agua fría, templándome. No puedo seguir escondiéndome de esto. Necesito saberlo con certeza.

Me visto rápidamente. Me pongo un vestido de verano, cuya tela azul acaricia mi vientre aún plano. Al bajar las escaleras, encuentro el comedor dispuesto con un verdadero festín: omelettes

esponjosos, frutas brillantes, croissants crujientes rociados con miel. Mi cappuccino doble favorito está en mi lugar, con la espuma artísticamente diseñada.

Normalmente empezaría a comer, pero hoy los aromas me revuelven el estómago. Me siento en la silla y sorbo con cuidado el agua. Después de unos minutos, llamo a Francesca, una de las amas de llaves.

"Francesca, necesito que hagas un recado por mí", digo en voz baja cuando aparece. "¿Puedes ir a la ciudad y comprar una prueba de embarazo? Pero por favor, sé discreta."

Los ojos de Francesca se abren. "Por supuesto, señora. De inmediato."

Francesca desaparece y me siento temblando en la silla, demasiado ansiosa para fingir comer. Veinte minutos interminables después, Francesca reaparece con una bolsa de papel anónima. La acepto con gratitud y regreso arriba.

En la privacidad de mi baño, saco la prueba con manos temblorosas. Este frágil palito de plástico tiene el poder de cambiarlo todo. Dios, no puedo hacer esto sola. Necesito a Nathan.

Sostengo la caja de la prueba contra mi pecho y cruzo los pasillos hasta el estudio de Nathan. La villa es realmente enorme. Es un testimonio del lujo y la artesanía del Viejo Mundo. Hay altos techos pintados con delicados frescos. Los pisos son de mármol pulido. Y hay antigüedades invaluables y ricos tejidos de colores joya por todas partes. Es como salido de un cuento de hadas.

Pero mientras camino, las paredes parecen cerrarse sobre mí. Este lugar es una prisión dorada de un tipo diferente. Nathan se encierra en su estudio desde el amanecer hasta el anochecer, manejando su negocio a distancia. Deambulo por las habitaciones vacías sola, sin más compañía que mis pensamientos arremolinados. La mayor parte del tiempo me siento sola.

Cuando llego al estudio de Nathan, presiono mi oreja contra la pesada puerta de roble. Rezo para que Nathan no esté ocupado en una llamada importante. Pero por supuesto, su voz apagada se filtra. Su voz es profunda y autoritaria mientras concluye una reunión. Apoyo mi frente contra la madera de la puerta, preguntándome si debería interrumpirlo. Es típico. Los negocios siempre vienen primero. Pero necesito venir primero en este momento.

Finalmente, la reunión termina. Tomo una respiración profunda y abro la puerta. Nathan está en su escritorio, garabateando en un documento. El sol de la mañana dora su cabello oscuro y la línea de su mandíbula. Mi corazón se aprieta con amor.

Nathan levanta la vista y sonríe cuando me ve. "Hola, hermosa."

Pero luego baja la mirada de nuevo y su atención es capturada por el trabajo una vez más. Me acerco a su escritorio y me paro detrás de él. Le masajeo los hombros. Está tan tenso. Bajo la

cabeza para presionar un beso suave en su cuello.

"Amor, ¿puedes tomar un descanso por un minuto?", murmuro contra su piel.

Nathan se reclina para tomar mi mano. "¿Puede esperar, cariño? Estoy ocupado."

Trago el dolor del rechazo. "No puede esperar. Te necesito ahora."

Nathan asiente. "Dame diez minutos, ¿de acuerdo? Casi termino."

Pero todavía está escribiendo y enfocado en todo menos en mí. Siento que la frustración crece. Antes de que pueda pensarlo dos veces, dejo caer la caja de la prueba sobre su escritorio con un golpe.

Eso llama la atención de Nathan. Levanta la cabeza bruscamente. Mira la caja con confusión. "¿Qué es esto?"

Tomo una respiración profunda. "Tengo un retraso. Y he estado enferma cada mañana durante semanas."

Los ojos de Nathan se abren. "¿Qué? ¿Por qué no me lo dijiste?"

Me encojo de hombros. "Siempre te vas antes de que me despierte. Yo... me he sentido tan sola, Nathan."

La culpable comprensión llena sus ojos. "Dios, pequeña. Lo siento mucho." Se levanta y toma mi mano. "Soy un idiota. Te he descuidado y eso no está bien. No lo haré más, lo juro."

Me muerdo el labio y asiento. "¿Quieres... quieres venir conmigo? ¿A hacer la prueba? No quiero hacerlo sola."

"Por supuesto que iré." Me atrae a un abrazo. "Estoy aquí, pequeña. Estamos juntos en esto."

Unos minutos después, estamos encaramados en el borde frío de la bañera. El palito de plástico está entre nosotros.

Cuando pasan los dos minutos, tomo una respiración profunda y giro la prueba. Dos líneas azules me miran fijamente. Estoy embarazada.

"Oh Dios mío, Nathan", susurro.

Nathan sonrío. "Vamos a tener un bebé, Camila. Es increíble." Nathan me atrae hacia él para abrazarme.

Me aferro a él. "¿No estás... no estás enojado? ¿Asustado? Dios, Nathan, ¿qué vamos a hacer? ¡No estamos listos para esto!"

Nathan se aleja para tomar mi rostro en sus grandes manos. "Oye. Podemos hacer esto. Estoy aquí para ti, ¿recuerdas?"

Por un momento, me dejo convencer por él. Pero luego el dolor punzante en mi pecho se hace notar de nuevo y nuevas lágrimas me pican los ojos.

"Quiero a mi madre", confieso en un susurro roto. "La quiero conmigo en esto. Quiero que nuestro bebé la conozca."

La frente de Nathan se arruga. "Camila, sabes que no podemos..."

Niego con la cabeza. "Quiero volver a Estados Unidos." Sé que mi padre todavía podría estar buscándome. De hecho, estoy segura de que lo está. Pero ya no quiero esconderme. Ahora que estoy embarazada, esto lo cambia todo. "Sé que es arriesgado. Sé que mi padre estará enojado, pero necesito a mi madre."

Nathan me mira fijamente. "Me tienes a mí. ¿No te gusta la vida que estamos construyendo aquí juntos? ¿No es suficiente?"

Niego con la cabeza. "No, Nathan. Paso cada día sola en esta enorme casa. No tengo amigos aquí y ninguna familia. Mi mundo se ha reducido a solo ti y nunca estás cerca. Siempre estás en tu oficina trabajando."

La mandíbula de Nathan se aprieta y por un minuto pienso que se negará. Pienso que finalmente he encontrado el final de su aparentemente interminable pozo de paciencia y devoción. Pero luego asiente.

"Está bien", dice Nathan suavemente. "Está bien, volveremos."

Mis ojos se abren. "¿En serio?"

"Sí." Nathan me da una pequeña sonrisa. "Te arrastré al otro lado del mundo solo para descuidarte. Lo menos que puedo hacer es llevarte de vuelta a casa con tu madre."

Me lanzo a sus brazos con entusiasmo. Él me atrapa fácilmente y me abraza con fuerza. "Gracias, amor." Respiro en el hueco de su cuello.

Nathan gira la cabeza para capturar mis labios en un beso apasionado. Un beso lleno de disculpas y promesas. "Solo quiero hacerte feliz, Camila", murmura Nathan contra mis labios. "Tú y este bebé lo significan todo para mí. No te haré sentir sola nunca más."

Sonrío. "Gracias, Nathan."

Por primera vez desde que aparecieron esas dos líneas azules, siento un estremecimiento de esperanza y paz.

Estamos volviendo a casa.



Mientras Nathan conduce el elegante auto negro por el familiar camino sinuoso, las mariposas agitan mi estómago y presiono una mano protectora sobre la apenas perceptible protuberancia de mi vientre, como para calmar la diminuta vida en su interior.

No he puesto los ojos en esta enorme mansión en casi dos meses, no desde que huí en la noche del brazo de Nathan. Pero aquí estoy, la hija pródiga regresando. Y estoy aterrorizada.

No por la inevitable ira y el juicio de mi padre. Su buena opinión dejó de importarme en el momento en que intentó privarme de mi autonomía, de mi identidad. No, lo que temo son los dolorosos recuerdos que estas paredes representan.

Pero ya no soy esa niña protegida. Ahora soy una mujer: fuerte, amada y con una preciosa vida nueva creciendo dentro de mí. No necesito la aprobación de papá o su precioso dinero para sobrevivir. Nathan me ha mostrado un amor que no pide nada a cambio, que existe más allá de los precios y las condiciones. Con él a mi lado, estoy lista para enfrentar mis demonios.

"¿Estás segura de esto?", pregunta Nathan suavemente, sacándome de mis pensamientos en espiral. Cubre mi mano con la suya, su toque cálido y tranquilizador. "Podemos dar la vuelta ahora mismo, Camila. No les debes nada."

Giro la cabeza para encontrarme con su mirada preocupada, una oleada de afecto ardiendo dentro de mí. Mi hermoso hombre protector. Nathan siempre me pone en primer lugar. Incluso cuando pido el mundo.

"Estoy segura", le digo. "Pero tengo que hacer esto. Por mí. Por nuestro bebé. Necesito ver a mi madre. Necesito que sepa que estoy bien, que va a ser abuela. Lo que mi padre piense... ya no importa. No tiene voz en nuestras vidas."

Nathan escruta mi rostro por un largo momento antes de asentir, levantando mi mano para presionar un persistente beso en la delicada piel de mi muñeca interior. "Está bien. Entonces hagámoslo, pequeña."

Salimos del auto y subimos los majestuosos escalones de entrada, las manos firmemente entrelazadas. Nathan mantiene los hombros hacia atrás, la expresión agradablemente neutra, pero puedo sentir la forma en que su agarre se flexiona alrededor del mío. Se está preparando para la batalla.

Levanto mi mano libre y presiono el timbre. Los repiques profundos y resonantes parecen hacer eco a través de la casa.

Infinitos momentos después, la pesada puerta de roble se abre y ahí está ella. Mi madre. Sus ojos se abren, un jadeo ahogado se le escapa de la garganta. Su mano vuela para cubrirse la boca, las lágrimas ya brotando.

"Hola, mamá."

"¿Camila?" Su voz tiembla. Es como si no pudiera creer lo que ve. "Oh Dios mío. Oh Dios mío."

Y luego se lanza hacia mí. Me envuelve en un abrazo sofocante. Me aferro a ella con la misma ferocidad, inhalando el familiar aroma de su perfume. La he extrañado tanto.

"Lo siento", digo con la garganta apretada. "Siento mucho haberme ido así. Quería llamarte, explicarte, pero no podía arriesgarme..."

Se aleja, tomando mi rostro entre sus manos temblorosas. Sus ojos están enrojecidos pero brillan con alegría y alivio. "Shh. Nada de eso importa ahora. Estás aquí. Estás a salvo." Su mirada se dirige hacia Nathan. "Es un placer conocerte."

Nathan inclina la cabeza. "Sra. Sinclair. El placer es mío también."

Mi madre nos hace pasar al vestíbulo. "Por favor, entren. Estaba tan preocupada..."

Pero su voz se desvanece mientras sus ojos siguen la forma en que la mano de Nathan se ha posado protectoramente en la parte baja de mi espalda y la pequeña protuberancia de mi vientre mientras me ayuda a entrar.

Los ojos de mi madre se abren por la sorpresa. "Camila... ¿estás...?"

Levanto la mirada hacia Nathan y veo mis propios nervios reflejados. Pero debajo hay un orgullo y una emoción radiantes. Nuestro bebé. Nuestro perfecto secreto finalmente saliendo a la luz.

"Vas a ser abuela", confirmo. "Estoy embarazada, mamá."

Por un momento infinito y desgarrador, me mira fijamente y luego me atrae en un abrazo.

"Un bebé", jadea. "Oh, estoy tan feliz por ti."

Todo lo que quería era la bendición de mi madre.

Obviamente, es en ese momento cuando la voz profunda y autoritaria de mi padre rompe la frágil paz.

"¿Qué demonios está pasando aquí?"

Mi padre emerge de su oficina. Sus ojos son de piedra mientras se posan primero en mí, luego en Nathan.

Mi madre comienza a encogerse y aparta la mirada. Me paro frente a mi madre. No dejaré que mi padre la maltrate.

"Hey papá. Vine a ver a mamá. Para compartir una noticia. Estoy embarazada."

Los ojos de mi padre se abren. "¿Y este idiota es el responsable?"

"Se llama Nathan y es el padre de mi bebé y el amor de mi vida", digo antes de que Nathan pueda siquiera abrir la boca. "Y lo tratarás con respeto."

Papá suelta una risa amarga. "¿Respeto? Eres una pequeña egoísta..."

"Elige con mucho cuidado tus próximas palabras, Riccardo." La voz de Nathan es baja, pero puedo sentir la ira hirviendo debajo. "Estás hablando con la madre de mi hijo."

Mi padre parece ofendido.

"¡No te permito que me sermonees en mi propia casa!", grita mi padre. "Ya es bastante malo que me hayas quitado a mi hija. ¿Y ahora también la has dejado embarazada?"

"¡Basta! No puedes juzgarme a mí, a Nathan o a nuestra relación. Tengo veintiún años, papá. Soy legalmente adulta. No me posees y nunca lo has hecho. Vine aquí hoy porque quería que mamá supiera que se convertirá en abuela. Pero si no puedes aceptarme a mí, a Nathan y las decisiones que he tomado... entonces hemos terminado aquí."

Durante un largo momento, mi padre me mira fijamente y espero que estalle de ira, pero no lo hace. "Bien, Camila. Nada de lo que diga cambiará tu mente terca. Así que ve a vivir tu vida. Comete tus errores y sufre las consecuencias."

Respiro profundamente mientras mi padre regresa a su oficina.

Se acabó. Finalmente soy libre.

"Lo siento", susurra mi madre.

Sacudo la cabeza y la atraigo en otro abrazo. "No es tu culpa, mamá."

Mi madre se gira hacia Nathan. "Gracias por cuidar de mi hija, Nathan. Gracias por haberle dado el amor que se merece."

Nathan sonríe. "El placer es mío, señora Sinclair."

Mi madre asiente y sonríe. "¿Cuándo es tu primera cita con el médico? Me encantaría estar ahí. Si me lo permites."

Sonríó ante la idea de mi madre en la cita médica. "Por supuesto. Quiero que estés conmigo en cada paso."

Saco de mi bolso un boleto con la información del médico y la fecha y hora garabateadas debajo. Ella lo acepta con una sonrisa.

"Estaré allí, cariño. Te lo prometo."

Nos abrazamos de nuevo y prometemos ponernos al día apropiadamente. Volvemos al auto. Lo logré. Enfrenté a mi padre y me mantuve firme. Finalmente soy dueña de mi destino.

"¿Estás bien?", murmura Nathan mientras me ayuda a deslizarme en el asiento del pasajero.

"Estoy perfecta", le digo. Me inclino y presiono mis labios contra los suyos. "Gracias por estar aquí, Nathan."

Nathan sonríe en mis labios y su mano se desliza hacia abajo para posarse sobre mi vientre. "Siempre estaré para ti, Camila. Ahora ustedes son mi familia. Tú y este pequeñito."

Pongo mi mano sobre la suya y me maravillo de la hermosa vida que hemos creado.

"Te amo, Nathan."

"Yo también te amo, Camila."

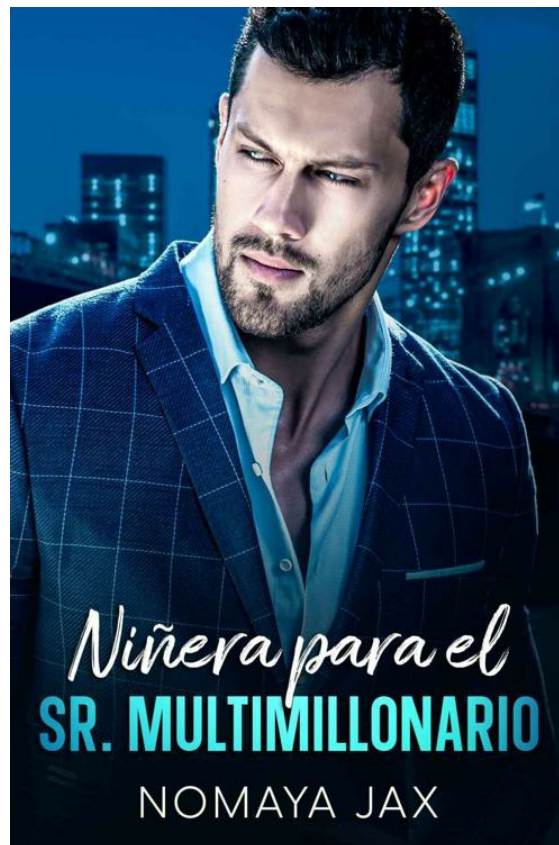
Nos alejamos en el auto y finalmente estoy donde debo estar. Nuestro futuro es brillante.

Este es solo el comienzo. Y no puedo esperar a ver qué pasa después.

Fin.

¡Gracias por leer!

¿Te ha gustado esta historia sobre Camila y Nathan? Entonces te encantará mi novela, Niñera para el Sr. Multimillonario



La hija de mi mejor amiga es la madre de mi bebé.

Este arreglo estaba destinado a problemas.

Ella necesitaba un trabajo y yo estaba buscando una niñera.

Nunca tuve la intención de involucrarme, sabiendo que ella está estrictamente fuera de los límites.

Juré que nunca dejaría que otra mujer se acercara demasiado, pero parece desentrañarme.

Contra mi mejor juicio, rompí las reglas, reclamando cada centímetro de ella y ahora ella es mía.

Esto puede arruinar mi amistad porque me niego a disculparme por enamorarme de ella.

Ahora está embarazada y tengo un secreto...

¿Seguirá enamorada cuando mi pasado vuelva a atormentarme?

Leer ahora! <https://mybook.to/FgQss5n>



Capítulo Uno- BLAKE

"Maldita sea. Hoy no". Me burlo.

Miro el mensaje de texto en mi teléfono molesto porque hoy, de todos los días, mi ex esposa decide joderme.

"Blake, algo ha surgido y estaré fuera de la ciudad por unas semanas por negocios, perdón por dejarte con nuestra hija con tan poca antelación, especialmente en tu día especial. Espero que encuentres una niñera tan rápido como me sirviste los papeles del divorcio.

Llamaré en unos días para ver cómo está Emma. Tah tah.

Michelle".

Increíble. Me abstengo de enviar el emoji del dedo medio antes de dejar caer mi teléfono sobre mi escritorio.

La crianza compartida es difícil como el infierno y ciertamente no tengo tiempo para esta mierda.

No solo es hoy mi cumpleaños, sino que se supone que debo cerrar uno de los contratos más grandes de mi carrera.

Los clientes llegarán a mi empresa de inversión en las próximas horas y estos acuerdos no se cerrarán solos.

Michelle sabía lo importante que era hoy para mí.

Le había dicho hace semanas que necesitaba que recogieran a Emma a tiempo. No pensé que sería un problema ya que era su semana y la custodia 50/50 había estado bien hasta ahora. *Bueno, más o menos...*

Es bueno que Emmy no esté despierta para ver que su madre la ha decepcionado.

Eso me da tiempo suficiente para encontrar una buena excusa de por qué su madre no está aquí para recoger antes de que ella venga saltando por las escaleras emocionada como la gominola que es.

No quiero que descubra la definición de amargo o abandono.

Busco en mi mente para encontrar algo, pero todo en lo que puedo concentrarme es en la ira rodando en la boca del estómago.

Una cosa es cierta, incluso con todos los viajes que hago, me aseguro de que mi trasero se baje de ese jet privado para recoger a mi hija en mis días de custodia. Emma viene antes que el trabajo y cualquier otro asunto en mi vida.

Nunca rehuiría mis responsabilidades.

Proporcionarle a mi hija la mejor infancia es mi única preocupación.

Afortunadamente, hice que Michelle firmara un acuerdo de confidencialidad y un acuerdo prenupcial antes de casarnos.

Fui lo suficientemente inteligente como para mantener mi nombre fuera de los tabloides durante nuestro divorcio en caso de que la mierda golpeará al fanático. Y lo suficientemente inteligente como para mantener mi dinero, la casa y el personal, ya que cocinar, limpiar y paisajismo no es mi especialidad.

Vuelvo a golpear mi maletín contra el escritorio de la oficina de mi casa cuando se establece la realidad de que aún no he contratado a una niñera.

El divorcio finalizó hace unos siete meses y paso mi tiempo enterrado en el trabajo cuando no tengo a mi hija.

Sé que tengo que asumir cierta responsabilidad por no tener una niñera para Emma, pero nunca pensé en un millón de años que mi casi perfecta ex esposa usaría a nuestra hija de tres años como palanca para vengarse de mí.

Si lo hubiera sabido mejor, habría estado preparado.

Dirijo mi atención hacia mi computadora e inmediatamente envío un correo electrónico urgente a una popular agencia de reclutamiento de niñeras con la que debería haber contactado hace meses.

Mierda. Me doy cuenta, incluso con un correo electrónico de SOS, todavía necesitaría entrevistar a la niñera.

Soy muy protectora con mi hija y necesito a alguien confiable, no puedo dejar a Emma con nadie.

Miro mi Rolex y tomo nota de la hora.

Nada de esto se resolverá en las próximas horas.

La irritación hierve a fuego lento sobre mí cuando reconozco el hecho de que su malvado plan de dejarme en un estado de pánico está funcionando.

Este fue un movimiento de perra.

¿Cómo podría no haberla visto atrapar a una milla de distancia?

El divorcio fue un acuerdo mutuo o eso pensé... Nuestro matrimonio fue como una llama ardiente que se apagó demasiado rápido.

Éramos tóxicos juntos, discutíamos y ella entraba en ataques de celos si alguna mujer fácil de ver se me acercaba.

Me sentí atrapado por decir lo menos.

Solo estuvimos juntos unos pocos meses antes de que ella quedara embarazada de Emmy.

A pesar de la sensación de temor en mis entrañas, traté de hacer que funcionara casándome con ella, lo que resultó ser un gran error. Cuando Emma cumplió dos años, el amor y la chispa se habían ido.

Inicié el divorcio y le dije que quería salir.

Michelle parecía estar de acuerdo en que sería mejor para Emma tener padres felices separados en lugar de padres que son infelices juntos.

Parecía ser la familia perfecta para todos en el exterior, pero en el interior había una historia diferente.

Me niego a permitirme convertirme en mis padres y no podríamos seguir criando a nuestra hija en una relación no apta. A pesar de querer darle a Emma un hermano para que no creciera como hija única como yo, tuve que poner fin a la toxicidad.

Michelle no valía la pena perder mi tranquilidad todos los días y sus travesuras empeoraban. Incluso llamaba a mi asistente para asegurarse de que estaba en el trabajo porque pensaba que podía estar con otra mujer.

Aunque las mujeres se lanzan contra mí regularmente, nunca la engañé.

No sabía que era una mujer despreciada por sus relaciones pasadas hasta que fue demasiado tarde.

Hasta que de repente ella estaba sacando sus errores conmigo.

No podía permitirme permanecer en el matrimonio por el bien de tener un hijo juntos. No quería darle a Emma una falsa impresión de lo que es el amor.

El acuerdo se centraría únicamente en la crianza compartida sin animosidad.

Veo que el acuerdo ha sido cancelado. Al menos de su parte de todos modos.

Suena mi teléfono y es mi socio comercial Rick. Lo recojo del escritorio y me lo llevo a la oreja.

"¿Hola?"

"¡Feliz cumpleaños, bienvenido al club de los cuarenta!" Dice emocionado.

"Oh, gracias hombre". Sonríe levemente. *No estoy demasiado de humor para celebrar.*

"¿Listo para el gran día? ¡Huelo un trato de un millón de dólares!"

Me recuesto en mi silla de oficina de cuero y froto el rasguño en mi mandíbula mientras el calor enojado comienza a irradiar de mi cuerpo.

No necesitaba el recordatorio de lo importante que es hoy.

Todavía no tengo idea de cómo llegaré a la empresa a tiempo para cerrar el trato sin niñera.

"Michelle me jodió Rick... No se presentó a recoger a Emma y se saltó la ciudad durante unas semanas. No sé qué hacer, hombre".

"Realmente sabes cómo elegirlos, ¿no?", se ríe en el otro extremo.

"Demasiado pronto. Almiar. demasiado pronto". Su risa se apaga una vez que se entera de que esto no es un asunto de broma.

"Espera un minuto Blake, mi hija Natalie está en la ciudad en un receso universitario y necesita un trabajo temporalmente. La haré venir esta tarde para una entrevista. Mientras tanto, reprogramaré la reunión de inversores para mañana"

"Rick, eres el verdadero hombre, ¡te lo debo!"

"Oye, estás fuera de peligro solo porque es tu cumpleaños. ¡Lláname esta noche iremos a celebrar! y una cosa más.... ¡No más drama de mamá bebé, tenemos ofertas de millones de dólares sobre la mesa!" Se ríe antes de colgar.

Un suspiro de alivio se desliza instantáneamente de mis labios. Sincronización perfecta.

Deje que mi socio comercial salve el día. Sé que a los inversores no les gustará el hecho de que necesito reprogramar, pero Ricks es un buen conversador, los mantendrá intrigados.

Rick y yo nos hicimos amigos hace unos cinco años después de conocernos en un evento de marketing. Mi negocio ya era exitoso y próspero.

La compañía de Rick era la más pequeña y menos establecida. Vi su potencial y sentí que tenía grandes ideas de innovación.

Decidimos que era más rentable fusionar nuestras empresas y eliminar a la competencia.

Lo hemos conseguido.

Nuestra compañía Champion Sky Investments es ahora una de las firmas más grandes del país y con eso viene publicidad no deseada.

No se puede poner precio a la privacidad.

En el pasado, me vi envuelto en el seductor encanto de Hollywood.

El centro de atención me amaba.

Fui la estrella principal en cualquier evento, adornando las alfombras rojas, galas benéficas, eventos deportivos de élite, subastas de alta gama y fiestas de yates de lujo. Inicialmente, era nada menos que embriagador, como un elixir adictivo para mi ego.

No vengo del dinero, nunca supe los lujos que el dinero podría traer.

A medida que mi empresa crecía y tenía más éxito, un nuevo capítulo comenzó a desarrollarse. De repente, me encontré rodeado de riqueza, fama y poder inimaginables. Era como entrar en un universo paralelo.

Sentí como si el mundo estuviera a mi alcance.

Pronto me di cuenta rápidamente de que tenía un costo.

Con la atención recién descubierta vino una pérdida de privacidad, una intrusión constante de lentes de paparazzi y el escrutinio del ojo público.

Los tabloides se deleitaban con los fragmentos de mi vida personal, pintando retratos distorsionados de la verdad.

Fue sofocante.

Buscaron descubrir mi pasado, un pasado que no necesita ser revelado, uno que he trabajado duro para dejar atrás.

Una vez que descubrí que iba a ser padre, algo dentro de mí cambió.

Prometí ser el mejor padre del planeta y no hay forma de dejar que mi preciosa hija crezca en un mundo con historias dañinas de su padre.

Me había hartado de la implacable invasión de la privacidad, y decidí que era hora de tomar una posición. Me negué a dejar que sus mentiras empañaran a la persona en la que me había convertido y no será utilizado como cebo de clic.

Contraté a un abogado de primer nivel llamado Lee. Juntos, elaboramos cuidadosamente una estrategia para proteger mi reputación y limpiar mi imagen pública.

Lee envió innumerables cartas de cese y desistimiento, advirtiendo a los tabloides de las consecuencias legales de la difamación.

Fue un proceso largo, pero lentamente, la marea comenzó a cambiar.

Mi imagen pública comenzó a cambiar y he trabajado diligentemente para mantener una imagen limpia.

Ahora uso los medios de comunicación a mi favor, solo poniendo el foco en construir mi imperio.

Mi vida personal está fuera de los límites.

A diferencia de mis colegas, no me atrapan en clubes de striptease o me chupan la polla en una limusina. No hay evidencia de numerosos modelos adjuntos a mi nombre, no es que no me entregue a esas cosas que solo soy ... discreto.

Hago que cada mujer que encuentro para una noche calurosa e inolvidable firme un NDA. *No hay excepciones.*

Me mantengo fuera del lado negativo del ojo público tanto como sea posible para mi hija. Emma merece una infancia que no haya sido tocada por las sombras de la fama. Hasta ahora he logrado eso con poca o ninguna ayuda de mi ex esposa de la alta sociedad. Dejar el centro de atención fue toda una tarea para ella. Ni siquiera podíamos ponernos de acuerdo sobre cómo queríamos criar a nuestra hija.

Prefiero que nuestra hija viva una vida normal y Michelle prefiera mantener las cámaras en su cara.

Si dependiera únicamente de ella, estoy bastante seguro de que Emmy ya estaría protagonizada en el canal Disney.

Dejé escapar un largo suspiro y me recliné en mi silla. Finalmente pude sentirme relajarme por primera vez en toda la mañana.

Me alegro de haber podido resolver eso rápidamente.

Nunca he conocido a Natalie personalmente, ella ha estado en la universidad durante la mayor parte de mi amistad con su padre, pero según Rick es inteligente, responsable y podría confiarle Emma.

Siempre he podido contar con Rick.

El hecho de que la hija de Rick esté en la ciudad y pueda cuidar niños es un salvavidas. Mi destino está en sus manos ahora.

Leer ahora <https://mybook.to/kkhp>



Cupitulo Dos- NATALIE

Dios.

Me acosté en la cama frotándome las sienes con un dolor de cabeza del infierno.

Siento que podría vomitar en cualquier momento.

Estoy feliz de tener finalmente veintiún años, pero nadie te dice cuánto apesta tener resaca.

La semana pasada llegué a casa de la universidad de Hamilton para celebrar mi vigésimo primer cumpleaños con mis amigos de la infancia que no he visto en años desde que estaba en la

universidad.

Tengo que admitir que se siente genial estar de vuelta en casa en el dulce sur de California. Todas las noches hemos festejado como estrellas de rock.

Sé que están haciendo todo lo posible para ayudarme a superar una ruptura devastadora que destrozó mi corazón en un millón de pedazos.

Drew fue mi novia de la escuela secundaria y la única relación seria que he tenido.

Estábamos muy emocionados de ser aceptados en la misma universidad y experimentar la universidad juntos. Eso fue hasta que lo atrapé con una de mis mejores amigas, Kayla Miller.

Ni siquiera se molestaron en ocultarlo cuando yo no estaba cerca.

Me sentí increíblemente humillado al descubrir que casi todos en el campus lo sabían, excepto yo.

Mi cabeza estaba enterrada en el trabajo escolar tomando más clases académicas de las que debería para complacer a mi estricto padre.

Ciertamente no hice demasiadas compras, noches de citas, fiestas universitarias o un montón de pasar el rato en general. Tuve pruebas consecutivas, proyectos y finales para estudiar.

Me encantaba Drew, pero era difícil equilibrar una relación y mi exigente agenda al mismo tiempo.

Parece que eligió a uno de mis mejores amigos para confiar.

La misma amiga que siempre se llamaba a sí misma dándome buenos consejos, instándome a romper con él ya que estaba demasiado ocupada para él de todos modos.

¿Cómo podría estar tan ciego? Los sorprendí jugando en su dormitorio solo un día después de nuestro aniversario.

Qué gilipollas.

Mis ojos comienzan a llorar y las lágrimas amenazan con caer por mis mejillas.

"No, me prometí a mí mismo que no lloraría hoy. Reúnelo Natalie". Me susurro a mí mismo, rezando para que una charla rápida ayude a aliviar algo de la angustia.

Desearía que mi corazón recibiera el memorándum y olvidara que alguna vez existió.

Le he insinuado a mi padre que no quiero volver a la universidad, pero no he reunido el coraje suficiente para decírselo. Se niega a tomar pistas y cierra cualquier conversación de mí queriendo hacer algo diferente con mi vida. Actúa como si fuera una gran decepción incluso por tomar un descanso.

La verdad es que... Solo me estoy especializando en negocios y finanzas porque eso es lo que él quiere que haga.

Ese es su sueño para mí, no el mío.

Siempre supe en el fondo que estaba destinada a ser diseñadora de moda. Es mi verdadera pasión.

Encuentro inspiración en los colores vibrantes, las telas lujosas y la forma en que cada pieza puede contar una historia única.

No puedo reprimir el fuego dentro de mí que se enciende cada vez que sostengo un lápiz para dibujar o cubrir una tela sobre un maniquí. Pero ha sido una lucha constante obtener el apoyo de mi padre.

Siempre he querido ir a la escuela de moda o viajar al extranjero y adquirir experiencia en el elegante mundo de la moda.

Solo podía soñar con hacerme un nombre como diseñador.

Papá dijo que no gastará un centavo en fantasías frívolas, me insta a seguir un camino más práctico. Es un firme creyente en el mundo de los negocios y las finanzas, enfatizando la estabilidad y la practicidad sobre las actividades creativas.

Es desalentador presenciar su desaprobación sin importar cuán buenos sean mis bocetos.

En momentos como este, desearía que mi madre todavía estuviera cerca.

Perder a mi madre fue uno de los momentos más difíciles de mi vida. Ella no solo fue mi madre, sino también mi mayor apoyo cuando se trataba de mi sueño de convertirme en diseñadora de moda. Ella veía el brillo en mis ojos cada vez que hablaba de moda, la forma en que mi cara se iluminaba cuando dibujaba mis diseños y la pasión que alimentaba cada puntada que hacía. Ella creyó en mí cuando nadie más lo hizo y sé que habría convencido a papá para que me dejara perseguir mi sueño e ir a cualquier escuela de moda de mi elección. Ella se ha ido por casi seis años y parece que cuando ella falleció mis sueños se fueron con ella.

A raíz del fallecimiento de mi madre, mi mundo se puso patas arriba.

Mi padre se volvió mucho más estricto conmigo, abrumado con la nueva responsabilidad de criarme por su cuenta.

El peso del dolor pareció consumirlo y cayó en espiral por el oscuro mundo del juego.

Tuvimos que reducir el tamaño de nuestra casa, vendiendo los hermosos recuerdos con mi madre que había en ella. Fue nada menos que una transición dolorosa. Justo cuando pensaba que las cosas no podían empeorar, solo un año después, mi padre se casó con Victoria, una mujer no mucho mayor que yo. Doce años mayor para ser exactos.

Aunque todavía me resulta difícil aceptar el hecho de que ella tomó el lugar de mi madre en la vida de mi padre, admiro que ella detuvo el problema de juego de mi padre antes de que pudiera

cabrear todo su patrimonio neto. Todavía es un hombre rico por definición, pero sé que su acuerdo para fusionar su compañía es la razón por la que podía permitirse enviarme a la universidad y mantener el estilo de vida que teníamos cuando mamá estaba cerca.

Excepto la mitad del tamaño de la casa.

Trato de no resentir a mi padre por forzarme sus sueños, pero esta vez no me importa lo que diga, nunca volveré a pisar ese campus.

Miro mi reloj y son casi las doce de la tarde. Al igual que el reloj, suena mi teléfono y no es otro que mi padre.

Ugh simplemente genial, aquí viene la conferencia irresponsable para comenzar mi día tan tarde, pero sin embargo aquí vamos.

Me aclaro la garganta antes de contestar el teléfono y fingir un buen humor.

"Hola papi". Frunzo los labios juntos sabiendo lo que viene después.

"Natalie, por favor, dime que no te estás despertando. ¿Qué voy a hacer contigo?" Su voz sale del teléfono con el sonido familiar de decepción junto con la exhalación esperada.

No respondo, la severidad en su voz inmediatamente atravesó mi somnolencia.

Últimamente, me he encontrado desviándome de mi rutina habitual.

Solía ser el madrugador, brillante y chispeante por las mañanas, siempre ansioso por enfrentar el día.

Me enorgullecía de ser un gran trabajador, alguien que seguía las instrucciones diligentemente y un estudiante sobresaliente. Pero desde que volví a casa, los clubes, las fiestas... Se han convertido en mi refugio, un escape temporal de la angustia que amenaza con consumirme.

Aunque esto está fuera de lugar para mí, a papá no le importa que esté pasando por una ruptura. Preferiría que me centrara en mis estudios.

No podía soportar a Drew. Lo apodó la *distracción*.

"Natalie, tenemos que hablar. Esta fiesta todas las noches y descuidar tus estudios ha ido demasiado lejos. Te he dado suficientes oportunidades, pero no puedo seguir financiando un estilo de vida que no te lleva a ninguna parte".

¿Festejo durante una semana y ahora está financiando un estilo de vida que no me lleva a ninguna parte? *Qué dramático.*

Si quiere mantenerse al día con esta representación teatral. Tal vez debería dar un paseo por el carril de la memoria y recordar cómo sopló a través de trescientos mil en menos de tres meses, pero me desvíó.

Me muerdo el interior de la mejilla para evitar decir algo que me pique.

"Papá, sabes por lo que he estado pasando últimamente. Solo necesito un pequeño descanso".

"Cariño, te advertí que no te involucraras con eso ... distracción. Si hubieras escuchado a tu viejo, no estarías tan desorientado. La educación es importante, y me preocupa tu futuro. No permitiré que abandones tus sueños por un niño que ni siquiera puede darte el lujo de llevarte a una cita respetable o incluso tener la decencia de obtener la aprobación de tu padre".

Pongo los ojos en blanco. "Como si alguna vez le hubieras dado una oportunidad". Digo, voz apenas por encima de un susurro.

"¿Qué?"

"Oh nada, papá". Suspiro.

"Mira Natalie, necesito que lo arregles. Te he hecho un sólido y te he conseguido una entrevista con la niñera del Sr. Blake Wolf más tarde esta tarde".

Me burlo. "Uh, ¿eso es lo que llamas un padre sólido?" Siento que mi cara se arruga de confusión.

¿Qué le hace pensar que quiero trabajar para algún snob rico?

Este puede ser solo otro de sus planes para que su socio comercial me vigile porque no puede, excepto el hecho de que soy mayor y puedo entrar en sus clubes nocturnos favoritos.

"Creo que sería lo mejor para ti ir a Natalie. Necesitas hacer algo mejor con tu tiempo que no sea ir de fiesta todas las noches y dormir durante el día. Estás dejando que tu arduo trabajo se desperdicie. De hecho, hasta que vuelves a la universidad estás aislado". La ira en su voz me permite saber que papá no está fanfarroneando.

"¡Pero papá!"

Siento que el pánico corre por mis venas mientras lucho por comprender la magnitud de lo que acaba de salir de su boca.

Siento un nudo apretado en el estómago. Nunca me habían cortado antes. Él paga todos mis gastos.

Mi mano comienza a temblar con mi teléfono mientras las palabras cortan los ecos en mis oídos.

Esto es muy injusto.

Mi padre me ha dado amor duro muchas veces antes, pero esta vez fue diferente. Esta vez fue un golpe bajo. Al menos a mis ojos.

"No me dejaste otra opción. Deja tu tarjeta negra Amex en mi escritorio, no apoyaré tus malas decisiones. La entrevista es a las dos... no lo arruines." La llamada termina puntualmente sin decir otra palabra.

Parece que tendré que trabajar para el snob rico después de todo. Al menos hasta que pueda averiguar qué voy a hacer.

Sé que mi obstinado padre no es alguien que cambie de opinión, así que necesitaré el dinero por el momento. Él tiene toda la intención de cortarme para motivarme a regresar a la universidad. Pero tal vez pueda demostrarle que está equivocado.

La escuela de moda e invertir en mis diseños requerirá una cantidad sustancial de dinero, dinero que no tengo y dinero que mi padre ha dejado claro en numerosas ocasiones que no me dará. Así que depende de mí ahorrar cada centavo que pueda, sabiendo que cada dólar me acercará a mis sueños.

Presupuestar implacablemente, recortaré gastos innecesarios y usaré esta oportunidad como el trampolín que necesito para convertir mis sueños en realidad.

Respiro hondo y me levanto a regañadientes para prepararme para mi entrevista.

Me siento frente a mi tocador y aplico una pequeña cantidad de maquillaje, un toque de delineador de ojos y rímel con un poco de rubor rosa y un poco de brillo de labios rosa.

Mi largo cabello rubio está secado y plano, así que paso el rizador a través de él agregando algunos rizos sueltos de playa para animarlo. Antes de salir por la puerta, deslizo mis pies en un par de sandalias de cuña y luego agrego algunos aretes y un brazalete a juego.

Agrego un toque de mi perfume de verano que huele a una mezcla de lavanda y vainilla.

Me pongo al volante de mi Tesla y me dirijo hacia la dirección que mi padre me envió.

Me detengo en las puertas de hierro forjado y presiono el botón del intercomunicador convenciéndome de darle una oportunidad.

"¿Cómo puedo ayudarte?", pregunta una señora mayor.

"Hola, soy Natalie Hart y estoy aquí para una entrevista con el Sr. Wolf".

"Por favor, entra". Las puertas se abren y se me permite tirar de mi coche a través de ellas.

Me detengo en un largo camino de entrada con árboles perfectamente cuidados a cada lado. La hierba es gruesa y exuberante. Llego al final del camino y la mansión de lujo de Beverly Hills aparece a la vista.

Una moderna mansión blanca de tres pisos con ventanas de piso a techo. El vidrio brillaba a la luz del sol, reflejando el sereno cielo azul.

El exterior blanco prístino exuda una sensación de belleza atemporal.

La casa de Blake es absolutamente impresionante y, si soy honesto, supera cualquier casa que haya visto.

Salgo de mi auto y saludo cortésmente a los paisajistas que actualmente están trabajando en el patio mientras me dirijo al gran porche.

Puedo oler el aroma de las flores en flor que impregnan el aire.

No puedo evitar maravillarme con la atención al detalle evidente en cada rincón del patio. Cada flor está en plena floración, y ni una sola hoja está fuera de lugar.

Es evidente que Blake es un hombre que presta atención a los detalles y está atento a las primeras impresiones.

Llamo a las puertas dobles delanteras de caoba.

Una oleada de nervios se apoderó de mí, amenazando con socavar mi confianza.

Las apuestas se sienten más altas ahora, sabiendo que esta oportunidad es la clave de mis sueños de convertirme en una diseñadora de moda exitosa.

Necesito el dinero para perseguirlo.

Mis palmas se humedecen a medida que la duda comienza a deslizarse en mi mente.

¿Podré cumplir con las expectativas de Blake? Nunca antes había sido niñera profesional, solo he sido niñera de familias en mi vecindario antes de ir a la universidad.

¿Será mi falta de capacitación formal un obstáculo? ¿O me dará un pase ya que es el mejor amigo de mi padre?

Sé que debería sentirme seguro debido a su amistad, pero no lo hago. Solo me hace sentir que necesito probarme a mí mismo aún más. No esperaba que mi padre me cortara y tampoco esperaba que su socio comercial fuera empeñado como niñera, pero todo eso solo enciende un fuego debajo de mi trasero. Tendré que tragarme los nervios y exudar confianza.

No necesito el dinero de papá.

Soy más que capaz de hacer la mía propia por primera vez en mi vida.

Puedo forjar mi propio camino, independientemente de la influencia de mi padre.

Siento un destello de determinación encenderse dentro de mí.

Momentos después, la puerta se abre y me encuentro admirando al hombre más guapo que he visto.

¿Quién le dio permiso a este hombre para verse tan ridículamente sexy?

Tengo que apretar mis muslos para contener la inundación entre ellos.

Tiene una sonrisa de un millón de dólares con una increíble línea de mandíbula. Un tono miel en su piel. Es un trago alto de agua, de seis pies y dos pulgadas que se eleva sobre mí. Sus hombros son anchos con músculos que salen de las costuras de su camisa. *Mi debilidad.*

Su cabello oscuro está peinado cuidadosamente y los mechones se ven suaves como la seda. Los ojos de Blake son de un hermoso verde penetrante. Su mirada es intensa casi desafiándome a mirar hacia otro lado. Sus labios se ven suaves, llenos y perfectos. Con solo estar de pie en su presencia puedes sentir el aura de poder que exuda. Está tan caliente que apenas podía hablar. Mis labios se separan para presentarme, pero las palabras no salen.

Podía mirarlo todo el día.

Si la buena apariencia fuera un delito, estaría cumpliendo una sentencia de cadena perpetua sin libertad condicional.

Leer ahora <https://mybook.to/Xs2H>

Adelanto del próximo libro:
Sométete al Sr.
Multimillonario



Nunca pensé que aceptar una simple promoción laboral me llevaría a los brazos de un multimillonario arrogante, excesivamente posesivo e irresistible.

Tras una tragedia, juré reinventarme y mantenerme alejada de las relaciones románticas.

Pero desde el momento en que entré en la oficina de Weston, supe que sería un desafío.

Él me miraba como si tuviera que poseerme, y tratar de mantener las cosas profesionales solo hizo que me persiguiera más.

Me convierto en el nuevo escándalo de la oficina después de que nos pillaran dos veces.
Él quiere dominarme diciendo que mi cuerpo no es suficiente, también quiere mi mente.
Una noche apasionada en Nashville cambia todo entre nosotros. Y cuando veo esas dos líneas rosas, me doy cuenta de cuánto está a punto de cambiar mi vida.

Leer ahora! <https://mybook.to/rqhI>



Capítulo 1 – QUINN

Las campanillas tintinean suavemente sobre la puerta de la cafetería señalando nuestra entrada. Mi mejor amiga Lily y yo nos dirigimos hacia el mostrador, más que listas para un buen café caliente para empezar nuestro día.

La barista, con cabello como hojas de otoño y ojos tan profundos y marrones como el café que prepara, encuentra mi mirada. En ese instante, hay un destello de reconocimiento en sus ojos. Es como si hubiera leído un capítulo de mi vida que nunca pronuncié en voz alta. Me da una mirada de lástima y ofrece una sonrisa compasiva. Hace un gesto silencioso hacia la ausencia de mi antiguo prometido, Leo, quien una vez estuvo a mi lado en esta misma fila.

Trago el nudo que se forma en mi garganta, esforzándome por sonreír mientras hago mi pedido. "Un frappuccino de caramelo, por favor". La barista asiente mientras introduce mi pedido en la caja registradora.

Retrocediendo para hacer espacio a Lily, mi mirada se desliza por la cafetería y se detiene en la mesa de la esquina junto a la ventana. Para cualquier otra persona, podría ser solo otra parte del café, pero para mí, es donde Leo y yo solíamos sentarnos perdidos en nuestro pequeño mundo.

Me pierdo en mis pensamientos, los ruidos de la cafetería se convierten en un leve ruido de fondo mientras me invaden los recuerdos.

El sol brilla sobre el cabello rubio de Leo a través de la ventana y sus ojos marrones se iluminan mientras bromeamos sobre la disposición de los asientos para nuestra boda que está a solo seis meses de distancia.

"Está bien, tu tío Joe definitivamente no puede sentarse al lado de mi primo Mark", le digo, tratando de reprimir una risita. "¿Te acuerdas de la Navidad pasada?"

Leo se ríe. "Oh, me acuerdo, y no olvidemos a tu tía Clara. Debe estar lo más lejos posible de la pista de baile. ¡El tango de la tía Clara es un peligro para la seguridad!" No puedo contener la explosión de risa que sale de mí. Tienes toda la razón en eso. Entonces Leo me coge la mano

sobre la mesa. "¿Qué suerte tengo de poder pasar el resto de mi vida contigo?" Dice en voz baja, luego me besa la mano.

"¿Quinn? ¿Quinn? ¿Estás bien, amor?" La voz de Lily me devuelve a la realidad. Sus cejas están fruncidas con preocupación.

Muevo la cabeza ligeramente. "Oh, lo siento... Me quedé pensando en otras cosas." Tanto ella como la barista me miran con una expresión llena de comprensión. "Tu café", dice la barista, entregándome mi frappuccino de caramelo.

"Gracias", respondo con una pequeña sonrisa, aceptando la taza.

Mientras Lily nos guía a buscar un asiento, se dirige hacia nuestra antigua mesa. Entro en pánico y mi corazón empieza a latir rápido; nunca más quiero sentarme allí. No sin él. "No ahí", suelto, más rápido de lo que pretendía.

Los ojos de Lily se abren de par en par cuando se da cuenta de por qué me estoy poniendo nerviosa. "¿Sabes qué? Hace un día hermoso afuera. Vamos a sentarnos allí", sugiere, señalando las mesas al aire libre que se ven a través de la ventana.

"Perfecto", concuerdo.

Echo una última mirada a nuestra antigua mesa antes de salir de la cafetería. Mi mente se llena de pensamientos: ¿por qué no confié en él? Se fue esa noche, conduciendo bajo la lluvia, por una pelea que tuvimos. Su accidente... No puedo dejar de sentir que todo fue mi culpa.

"Entonces, ¿cómo va el trabajo, señorita adicta al trabajo? Prácticamente vives allí", pregunta Lily mientras nos acomodamos afuera. Me río, a pesar de la pesadez en mi corazón. No está equivocada.

"Bueno, tengo que seguir adelante. El trabajo me ayuda a sentir que las cosas son normales", le digo a Lilly.

Ella sonríe, asintiendo. "Necesitamos una noche divertida, Quinn. Necesitas relajarte un poco. Volver a salir." Aprecio su preocupación, pero es demasiado pronto. Solo ha pasado un año desde el accidente, y no estoy ni cerca de estar lista para eso. Además, la culpa que llevo me ha llevado a renunciar a las relaciones y a los hombres por completo. Me he resignado a una vida solitaria, como una monja moderna, menos la iglesia y el hábito.

"Lily, a veces aún uso las camisetas de Leo para dormir. No puedo ni pensar en estar con alguien más."

Sus ojos se abren mucho. "Entiendo, Quinn, pero ¿vas a enterrarte en el trabajo para siempre? Vas a llenarte de telarañas allí abajo", bromea.

Apreté mis labios juntos, sintiendo que necesito escapar, y echo un vistazo a mi reloj. "Hablando de trabajo, necesito irme", digo, levantándome rápidamente.

"Lo siento si yo-", comienza ella, pero la interrumpo.

"Está bien, Lily. Sé que solo estás tratando de ayudar."

Ella sonrío y me abraza. Hemos sido como hermanas desde la secundaria, y no puedo imaginar nada que rompa nuestro vínculo.

El viaje a la oficina es rápido. Subiendo en el ascensor a mi piso, pienso en todo lo que tengo que hacer hoy. Estoy sola en el ascensor, así que aprovecho un momento para revisar mi apariencia. Paso mis dedos por mi largo cabello rubio y busco en mi bolso mi lápiz labial rojo favorito. El lápiz labial rojo significa negocios.

El ascensor hace un sonido y las puertas se abren. Mi asistente Ruby se levanta, se acerca con su tableta y se prepara para repasar mi agenda. "Buenos días, Sra. Russo", me saluda y yo le sonrío mientras entro en mi oficina. "¿Qué tenemos hoy, Ruby?"

Ruby no pierde tiempo y se sumerge en la agenda. "Primero, tienes una reunión a las 9 AM con el departamento de diseño para finalizar las especificaciones del proyecto", comienza, desplazándose por su tableta. "Luego, a las 11, hay una llamada de conferencia con el nuevo cliente de Denver."

"¿Algo después del almuerzo?" pregunto, quitándome la chaqueta."

"Sí", continúa Ruby, "A la 1:30 PM, revisarás las propuestas con los nuevos contratados, Olivia y Austin. Y no olvides, prometiste pasar por el equipo de marketing hoy para discutir sus últimas ideas de campaña."

"Gracias, Ruby", respondo, mientras comienzo a organizar mi escritorio para el ajetreado día que tengo por delante. Entonces mis ojos se posan en el ramo de flores, y suelto un suspiro exasperado. "¿En serio, otra vez?" me quejo.

Ella se encoge de hombros en respuesta. "Es Curtis. Me pidió dejarlas en tu escritorio."

Camino alrededor de mi escritorio, me siento y tomo el ramo. "Devuélvelas", le indico a Ruby, entregándoselas. Ella rápidamente las toma y sale.

Enciendo mi computadora, todavía irritada. Pero no pasa ni medio minuto cuando Ruby reaparece, colocando las flores de nuevo en mi escritorio. "Curtis dice que no las quiere de vuelta, Sra. Russo."

Riendo con incredulidad, digo, "Increíble. ¿Sabes qué, Ruby? Tengo el lugar perfecto para ellas." Tomo el ramo y lo tiro en la papelera. "Dile a Curtis que le doy las gracias", añado con todo el sarcasmo en mi tono.

Ruby se va, apenas ocultando una sonrisa burlona. Cada lunes por la mañana, es la misma rutina con Curtis: flores, chocolates, donas. Se está volviendo abrumador. He dejado claro que no estoy interesada, pero él simplemente no se detiene.

Curtis entra en mi oficina y de inmediato ve las flores en la basura. Mira las flores, luego a mí, su rostro tornándose lentamente rojo.

"Oh", comienza Curtis, su voz cargada de sarcasmo, "Ruby mencionó que dijiste 'gracias'. Pensé en decirte 'de nada' ya que esta es la primera vez que reconoces mis esfuerzos por demostrar que me preocupo por tu... situación."

La palabra 'situación' queda pesada en el aire entre nosotros. Él finge ser considerado y retuerce la narrativa, usando el fallecimiento de Leo como una forma de acercarse a mí, haciéndolo parecer como si sus regalos constantes fueran una especie de condolencia. Es acoso y lo sabe.

Miro fijamente a sus ojos. "Conveniente, ¿verdad, Curtis?" digo firmemente. "Usar mi duelo como una forma de acercarte a mí. Eso no es preocupación. Es manipulación."

Él empieza a decir algo, pero lo interrumpo. "Y no intentes hacerme creer que esto es por simpatía o condolencias. No lo es."

Me levanto, apoyando mis palmas en el escritorio mientras me inclino hacia adelante y nivelando mi mirada en él. "Aquí tienes tu advertencia final, Curtis. Deja una flor más, un chocolate, o, diablos, incluso un bobblehead tonto que se parezca a tu cara en mi escritorio, y tendrás una reunión nada agradable con Recursos Humanos. Hablo completamente en serio."

Él parece sorprendido y asiente rápidamente, luego sale apresuradamente de mi oficina casi como si estuviera huyendo.

Exhalo profundamente y me recuesto en mi silla. Volviendo a mi computadora, noto que la pantalla se ha bloqueado. Escribiendo mi contraseña, 'Monja moderna', rápidamente accedo. Comienzo a navegar hacia mis correos electrónicos, lista para sumergirme en el trabajo, cuando hay un golpe en mi puerta. Al levantar la vista, veo a Ruby parada allí con una expresión preocupada que me envía un escalofrío por la espina dorsal.

Ella se aclara la garganta nerviosamente. "El Sr. Rick Hart quisiera verte", dice.

Mis cejas se fruncen en confusión. Trabajo para Champion Sky Investments, y los grandes jefes rara vez hacen acto de presencia aquí. Solo he conocido a Mr. Blake Wolf, socio de negocios de Rick, un par de veces. Él pasa la mayor parte de su tiempo en Francia con su esposa Natalie y sus tres hijos. Natalie, curiosamente, es la hija de Rick y una reconocida diseñadora de moda en París. Se dice que hubo algo de drama familiar hace años, pero todo eso ya es agua

pasada. Aún así, el Sr. Hart puede ser bastante intimidante, y dado mi rol, nuestros caminos usualmente no se cruzan.

¿Por qué el señor Hart querrá verme?

¿Podría ser despedida por mi discusión con Curtis? ¿Y si se quejó de mí o distorsionó la historia? Lamento no haber reportado antes sus regalos y comportamiento inapropiados a Recursos Humanos para tener un registro adecuado. Al menos Ruby está al tanto de la situación y puede respaldarme.

Me levanto de mi escritorio con el corazón latiendo fuertemente. Voy a subir y contarle al señor Hart lo que pasó. Trabajo demasiado duro aquí como para permitir que alguien destruya mi carácter. Nadie va a poner en peligro mi trabajo después de esforzarme tanto para obtener una maestría.

Mientras camino hacia el ascensor, mis palmas comienzan a sudar. Presiono el botón del ascensor y entro, sintiendo un sentimiento de temor. El viaje hasta su oficina parece durar una eternidad, cada piso pasa más lento que el anterior.

Finalmente, las puertas se abren y salgo, dirigiéndome a la oficina del señor Hart. Su asistente me ve e inmediatamente levanta el teléfono para informarle de mi llegada. Después de un momento, su asistente me hace una señal con la cabeza y entro a la oficina del señor Hart. Para mi sorpresa, él tiene una sonrisa en su rostro, lo que alivia un poco mi ansiedad.

"Señorita Russo, es un placer verla de nuevo", me saluda con una sonrisa cálida.

"Igualmente, señor Hart", respondo, tratando de mantener la compostura mientras me siento frente a él.

"Tengo una noticia maravillosa para usted". Él hace una pausa, observando mi reacción, y luego agrega, "Una promoción."

Siento una oleada de emoción, pero tengo cuidado de no mostrar demasiado entusiasmo. "Eso es... genial", logro decir, manteniendo mi tono ecuánime.

"Sí", continúa, "uno de nuestros socios de sucursal necesita una asistente ejecutiva."

Fruncio el ceño, ligeramente confundida. "Con todo respeto, soy gerente de proyectos", le recuerdo.

"Por supuesto, eso también será parte de su rol allí", aclara. "De hecho, necesitamos a alguien que pueda manejar ambas responsabilidades."

Asiento, tratando de procesar esta información pero sin comprometerme aún. "¿Dónde está esta sucursal? Pensé que éramos los únicos en California."

Él asiente. "Lo somos. Esta posición es en Montana."

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad. "Lo siento, ¿qué?"

"Sí, él ha estado trabajando desde un pequeño pueblo en Montana durante los últimos dos años. Necesitamos a alguien fuerte, como usted, para asistir con proyectos y actuar como su asistente ejecutiva durante seis meses. Piénselo como un viaje de negocios extendido."

La oferta sigue dando vueltas en mi cabeza. La idea de vivir en otro lugar que no sea California nunca se me había pasado por la mente. A los veintiséis años, tenía planes de casarme, tal vez con un hijo, viviendo en el corazón de la ciudad. Pero la vida no ha salido como estaba planeado. Quizás es hora de estar abierta a nuevas ideas, pero mudarme a un pueblo pequeño parece un gran salto. ¿Estoy siendo demasiado abierta de mente?

Me aclaro la garganta, tratando de comprender completamente la oferta. "Entonces, ¿qué implica exactamente esta promoción?"

El señor Hart se inclina hacia adelante, su expresión seria. "Tendrá un coche de la empresa y cubriremos sus gastos de vida allí más un cheque de bonificación para cubrir su actual lugar de vivienda mientras esté fuera; su salario aumentará un cincuenta por ciento y si todo sale según lo planeado consideraremos otro aumento a su regreso."

Me encuentro mordiéndome el labio, perdida en pensamientos. Mudarme del apartamento que compartía con Leo ha estado en mi mente por un tiempo. Incluso he pensado en comprar un nuevo lugar. Mi salario actual es bueno, pero no suficiente para una casa. Este aumento podría ser la clave. Podría ahorrar y tal vez comprar la casa de mis sueños cuando regrese. Y si hay otro aumento después de eso, comprar una casa será mucho más fácil.

Si las cosas fueran diferentes, rechazaría este plan de rescate sin dudarlo. Pero, sinceramente, un descanso es exactamente lo que necesito. Vivir sola en ese apartamento, con todos sus recuerdos, es algo que no soporto. Esa es la principal razón por la que siempre estoy trabajando. Tomar un viaje de negocios de seis meses podría ser la escapada que necesito para empezar a sentirme como yo misma de nuevo.

"¿Señorita Russo?" La voz del señor Hart me devuelve a la realidad.

Parpadeo rápidamente, despejando mi cabeza y enfocándome de nuevo en el momento. "Estaré encantada de aceptar la oferta."

La cara del señor Hart se ilumina con una sonrisa complacida. "Está tomando una decisión inteligente".

Asiento, sintiéndome un poco nerviosa mientras me levanto para estrechar su mano. "Gracias, señor Hart", digo, tratando de sonar confiada.

Antes de llegar a la puerta, él agrega, "Necesitaremos que esté en Montana para el lunes. Tiene una semana para poner en orden sus asuntos."

Al oír esto, respiro hondo. "Considérello hecho."

Una semana no es mucho tiempo, pero siempre he estado lista para un desafío.

Mientras salgo de su oficina y me dirijo hacia el ascensor, mi mente está llena de pensamientos. ¿Montana? Me pregunto cómo será la vida allí. Aquí, estoy malacostumbrada con innumerables cafeterías cada mañana. Y aunque hace mucho que no voy a un centro comercial o a un restaurante, me gusta saber que están cerca. ¿Extrañaré la ciudad bulliciosa con todas sus opciones, o me gustará la tranquilidad de un lugar nuevo?

Supongo que solo hay una forma de averiguarlo.

Leer ahora! <https://mybook.to/g3cKfW0>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Camilla y Nathan!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax